
LA
**ECONOMÍA
INFORMAL**
EN
VILLAVICENCIO
con enfoque neoestructuralista

Astrid León Camargo
Hugo Germán Caicedo Mora

**Editorial
Unillanos**



**LA ECONOMÍA INFORMAL EN VILLAVICENCIO
CON ENFOQUE NEOESTRUCTURALISTA**



**LA ECONOMÍA INFORMAL EN VILLAVICENCIO
CON ENFOQUE NEOESTRUCTURALISTA**

Astrid León Camargo
Hugo Germán Caicedo Mora

Editorial Unillanos



Primera edición, 2016

León Camargo, Astrid
Caicedo Mora, Hugo Germán
La economía informal en Villavicencio con enfoque neoestructuralista
/ Astrid León Camargo y Hugo Germán Caicedo Mora. –
Villavicencio: Editorial Unillanos, 2016

p. 116, il.; tablas (14 x 21 cm)
Incluye: Bibliografía
ISBN 978-958-8927-19-0 e-ISBN 978-958-8927-76-3

1. Economía Informal – Villavicencio (Colombia). 2. Empleo Informal – Villavicencio (Colombia). 3. Mercado Laboral – Villavicencio (Colombia) i. Caicedo Mora, Hugo Germán

CDD 331.117 ed. 21

Catalogación en la publicación – Biblioteca Universidad de los Llanos

© Astrid León Camargo
© Hugo Germán Caicedo Mora
© Universidad de los Llanos

Jairo Iván Frías Carreño, rector
Universidad de los Llanos
Compromiso con la paz y el desarrollo regional

Coordinación editorial: Catalina Ramírez Ajiaco
Diseño de cubierta y diagramación: Juan Sebastián Bazzani Delgado
Corrección de estilo: Julián Acosta Riveros

Editorial Unillanos, 2014
Kilómetro 12 vía Puerto López, vereda Barcelona
Email: editorialunillanos@unillanos.edu.co
www.editorial.unillanos.edu.co
Villavicencio, Meta

Impresión
Editorial Kimpres
Calle 19 Sur No. 69C-17
www.kimpres.com
Bogotá D.C.

Descargo de responsabilidad: la información contenida en este libro es producto del autor y por consiguiente no compromete la posición de la Universidad de los Llanos.
Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio, formato o propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Unillanos.

Contenido

	Pág.
Introducción	11
La contextualización del concepto	17
La economía informal y su relación con la escuela neoestructuralista.	27
El modelo neoestructuralista de economía informal en Villavicencio	34
La economía informal, neoestructuralismo, Víctor Tokman y DANE en Villavicencio	51
Un modelo probit para los determinantes de la informalidad en Villavicencio	61
Caracterización de la economía informal en Villavicencio	61
Estimación de un modelo probit para los determinantes de la informalidad en Villavicencio en los años 2008 y 2012	69
Resultados del modelo	74
Conclusiones	87
Anexos	93
Referencias bibliográficas	105

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 1. Taxonomía de la economía informal.....	21
Tabla 2. Autores neoestructuralistas e informalidad	31
Tabla 3. Valor agregado por empleado en Colombia entre 1960 y 2003.....	38
Tabla 4.1 Variación anual y descomposición de la productividad laboral, promedio entre 1960 y 2003 en Colombia	39
Tabla 4.2 Participación porcentual de las actividades económicas en la productividad total laboral entre 1920 y 2003 en Colombia.....	40
Tabla 5. Composición sectorial y crecimiento del PIB en Meta.....	46
Tabla 6. Descomposición de la productividad laboral en Villavicencio.....	47
Tabla 7. Participación de la productividad laboral en Villavicencio.....	48
Tabla 8. Comercio y servicios, y la productividad laboral	51
Tabla 9. Cuadro comparativo de enfoques.....	59
Tabla 10. Factores asociados a la informalidad en el enfoque neoestructuralista.....	73
Tabla 11. Modelo probit de informalidad para Villavicencio 2008 y 2012.....	77

Tabla 12. Significancia de las variables a un nivel del 1 %	81
Tabla 13. Comparativo de la GEIH con el modelo probit en el año 2012	83
Tabla 14. Comparativo para afrontar el fenómeno de la informalidad	85
Tabla A.1. Información estadística de la informalidad en Villavicencio.....	93
Tabla A.2. Valores mínimos y máximos de probabilidad de modelos lineal y probit de los años 2008 y 2012.....	100
Tabla A.3. Selección de modelos mediante criterio de Akaike y Schwarz.....	100
Tabla A.4. Variables utilizadas en el modelo probit: años 2008 y 2012.....	100
Tabla A.5. Modelo probit de informalidad para Villavicencio: años 2008 y 2012.....	102
Tabla A.6. Ajuste del modelo.....	103
Tabla A.7. Pruebas de hipótesis para contrastar la validez de probit: años 2008 y 2012	103
Tabla A.8. Matriz de clasificación	104

Introducción

El empleo informal es definido por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (1991) como

[...] las muy pequeñas unidades de producción y distribución de bienes y servicios, situadas en las zonas urbanas de los países en desarrollo; dichas unidades pertenecen casi siempre a productores independientes y trabajadores independientes que a veces emplean a miembros de la familia o a algunos asalariados o aprendices. Estas unidades disponen de muy poco o de ningún capital; utilizan técnicas rudimentarias y mano de obra escasamente calificada, por lo que su productividad es reducida; quienes trabajan en ellas suelen obtener ingresos muy bajos e irregulares, y su empleo es sumamente inestable (p.137).

Hernando de Soto, uno de los primeros en trabajar el tema en el mundo y el primero en América Latina, señala al Estado como el principal causante de su existencia debido a las múltiples trabas para formalizar los negocios. Actualmente, en un intento por favorecer la formalización, los Gobiernos de América Latina han facilitado los procesos de formalización, hasta el punto de que, en Colombia, registrar una empresa requiere cumplir con requisitos de fácil consecución y en poco tiempo.

Las escuelas de pensamiento manejan el tema de la informalidad, dada su importancia dentro de la equidad social y bienestar de la

población. Los neoestructuralistas¹ entienden la informalidad como resultante de una economía dual donde empresas altamente tecnificadas en sus procesos de producción y administración conviven con negocios pequeños que manejan relaciones mercantiles de sustentación, pero sin mayor valor agregado en sus procesos. Resolver la problemática informal es un paso para alcanzar los dos objetivos del neoestructuralismo: “desarrollar una base productiva en que se conjugarán un aumento continuo de la productividad, una inserción internacional competitiva y construir una sociedad más igualitaria y justa” (Bielschowsky, 2009, p.174).

El análisis neoestructuralista muestra cómo los factores estructuralistas inciden en la informalidad y exige contrastar el enfoque con el entorno social, para establecer relaciones sociales y económicas. Por tal motivo, de manera empírica se aplica la teoría en el municipio de Villavicencio, capital del departamento del Meta y centro político y económico de la región de la Orinoquia y se realiza comparaciones con la información del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

En Villavicencio, la poca vocación empresarial impide el montaje de empresas enormes que demanden grandes cantidades de empleo. La inversión social no responde a la creación de empleo que requiere la ciudad. Mientras el desempleo no cede, en diciembre de 2013, del total de mano de obra ocupada, el 59,5 % era informal, mayor al promedio nacional de 49 % (DANE, 2014, p.2). En Villavicencio, los Gobiernos municipales han prestado poca atención a la problemática de la informalidad. Los planes de desarrollo previos a 2008 apenas mencionaban la informalidad. El Plan de Desarrollo Municipal del periodo 2008-2011, “Villavicencio Ciudad Decente de Colombia”, enfrentó

1 Un resumen que hace Berthomieu del neoestructuralismo y tomado de Ffrench-Davis es: “Esta corriente trata de reanudar la corriente estructuralista. De ese modo incorpora una preocupación sistemática por la concepción y la ejecución de estrategias y políticas que posibiliten el equilibrio entre la inserción activa en los mercados exteriores y una mayor autonomía nacional. Procura preservar los equilibrios macroeconómicos y vela por la coordinación entre el corto y largo plazo, la concertación entre los sectores público y privado, y la construcción de una estructura productiva local, que implica mayor igualdad en la distribución” (Berthomieu, Ehrhart y Hernández-Bielma, 2005, p.27).

el tema con la recuperación del espacio público “De la Informalidad a la Formalidad”. Básicamente, era una medida coyuntural de tipo política que no ayudaba a mitigar el crecimiento de la informalidad. La pregunta por resolver es: ¿cómo incide la estructura económica de la ciudad de Villavicencio en su economía informal? Para responder se tomarán en cuenta los enfoques estructuralista y neoestructuralista, los cuales señalan la estructura económica como factor decisivo en la persistencia de la informalidad.

Las limitaciones del análisis se encuentran en la información obtenida de las cuentas departamentales, base de datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), la cual se presenta para actividades económicas por departamento y no las requeridas por ciudades; sin embargo, son una buena aproximación a la situación de Villavicencio, porque la ciudad alberga el 50 % de la población departamental.

El objetivo general es caracterizar la economía informal en Villavicencio mediante un análisis de la estructura productiva a partir del enfoque neoestructuralista. Los objetivos específicos son: elaborar un marco teórico y conceptual de la informalidad, describir la estructura productiva en Villavicencio y su influencia en el empleo informal, y caracterizar el empleo informal en Villavicencio.

Se analizaron los determinantes de la informalidad en Villavicencio desde una visión crítica al enfoque neoestructuralista en su análisis dualista. El método utilizado es el deductivo, por cuanto a partir de teorías se constituye el marco referencial para entender la economía informal en Villavicencio. Se contrasta el enfoque neoestructuralista para explicar en parte el origen de la informalidad en Villavicencio.

Para alcanzar el primer objetivo se utilizaron fuentes secundarias publicadas en textos de economía y estudios sobre la informalidad en Villavicencio. Una característica del marco teórico tiene que ver con la posición epistemológica, por tanto se utilizaron los elementos teóricos del enfoque neoestructuralista de pensamiento económico para explicar el fenómeno mencionado.

Para el cumplimiento del segundo objetivo se tomaron fuentes secundarias publicadas por el DANE, la Gobernación del Meta, la Alcaldía de Villavicencio y demás entidades públicas y privadas del orden nacional, departamental y municipal que describen la evolución de la estructura productiva en Villavicencio.

Como soporte básico de trabajo se tomaron los resultados de la Encuesta Continua de Hogares del DANE. Los datos recolectados por el DANE sobre trabajo informal se ajustan a la definición y al objeto de estudio. Para el estudio del periodo de 2008 a 2012 se utilizó la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), información que fue el insumo para alimentar un modelo probit con variables de tipo estructural, con el propósito de hallar los determinantes de la informalidad.

El avance en el campo respectivo está determinado por el reconocimiento explícito de los factores estructurales que involucran la existencia de la informalidad. Mientras los países con mayor adelanto tecnológico asocian la industria a una mayor productividad, no ocurre así en América Latina, donde esta se encuentra en los recursos naturales. Colombia y el departamento del Meta no son la excepción; la producción agropecuaria y de minas y canteras aportan el 35 % de la productividad estructural, con el agravante de que estos sectores expulsan mano de obra y causan que las condiciones laborales se deterioren, hecho originado por la transferencia de mano de obra a sectores menos productivos, como comercio y turismo. Sin embargo, recientemente una actividad se destaca por su poca productividad y fuerte atracción de mano de obra: los servicios financieros.

La teoría neoestructuralista propone que la informalidad es el resultante de las condiciones estructurales propias de América Latina, asociadas a la calificación de los trabajadores, la organización de los procesos de producción, la composición sectorial y la estructura del mercado.



La contextualización del concepto

Si se considera la pobreza como un problema social y, a su vez, se liga la informalidad con la pobreza, es plausible apuntar los orígenes del estudio de la informalidad a la escuela de Chicago, nacida en los años 20; la escuela postuló que el proceso de urbanización surgió del proceso de industrialización que inició en el siglo XX con la construcción a gran escala, factor que incidió en el aislamiento social y económico de varios grupos de personas. La escuela estudia la reproducción de este fenómeno y la manera de incorporar estos grupos a la modernidad; utiliza la observación participante e instrumentos de investigación social para acercarse al método científico.

En este punto nació el concepto de *dualismo económico*, que representa dos tipos de comunidades: uno moderno e integrado a la corriente económica y otro aislado y marginal de esa dinámica. Según Consuelo Corredor (1998) los estudios de la escuela de Chicago han contribuido a la teoría de la marginalidad, que acompañó a la sociología en América Latina en los años 60 y a la llamada teoría de la informalidad.

La teoría de la marginalidad en América Latina se asoció inicialmente con el concepto de subdesarrollo y una caracterización del mismo fue la existencia presentación de dos sectores, el moderno y el tradicional. La teoría de la marginalidad enseñaba el subdesarrollo como causa del atraso y aislamiento, por lo que su superación se lograba con una receta simple: intensificar el capitalismo para desarrollar la economía, lo que a su vez integraría a los grupos marginales al avance social. En los años 70 los países latinoamericanos avanzaron y sus economías crecieron;

sin embargo, los grupos marginales no se integraron y, en consecuencia, la teoría de la marginalidad resultó insuficiente para explicar y superar la pobreza. Por tal motivo, a pesar de las transformaciones de la época, la marginalidad se mantuvo y se produjo “un principio de traslape del sector marginal con el informal” (Delfino, 2012, p.28), producto también de los estudios de la OIT en el análisis marginal, donde se buscaba explicar la pobreza desde otros enfoques. Como resultado de esta situación surgieron estudios del empleo informal de la OIT en Kenia y PREALC.

La expresión *economía informal* ha variado entre diversas denominaciones, que van desde *sector informal*, *economía subterránea* y *empleo informal*, hasta *trabajo informal*. Sin embargo, a partir de la investigación de Keith Hart (1973) titulada *Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana*, en la que se describen las actividades económicas de bajos ingresos en la ciudad de Acra, en Ghana, y se presenta el contexto de los trabajadores con oportunidades de ingresos informales, los cuales se diferencian de los formales por elementos como el grado de racionalización del trabajo, entre otros. Para describir este fenómeno, Hart utiliza la expresión *sector informal* y, a raíz del impacto de la investigación y su fuerte influencia en el análisis posterior, se comienza a volver frecuente el uso de dicho concepto como definición que aglutina todos aquellos términos asociados a la informalidad laboral.

Para Castells y Portes (1989), la informalidad es entendida no como un concepto individual, sino uno que surge de la institucionalidad como “un proceso de generación de ingreso caracterizado por un hecho central: su no regulación por instituciones sociales en un contexto social y legal donde actividades similares sí lo están” (p.15).

Ramírez (1996) define como *empresa informal* a “la que se encuentra por debajo de ciertos parámetros en el empleo generado, en el valor de los activos o en el monto de ventas, el empresario es también trabajador y se descartan aquellas que por capital o conocimiento desde el principio operan en mercados formales”. Señala que puede hablarse de microempresas cuando hay una cierta estabilidad y potencial de acumulación (p.12).

Para Pérez (1995) no es necesario mantener el concepto de informalidad y se debería hablar de *neoinformalidad*, un concepto que se redefine en un nuevo contexto formado por dos escenarios: el primero es el de bienes comercializables insertos en la globalización, mientras que el otro se encuentra excluido en la dinámica económica.

Gallart (2003) señaló el aporte que hicieron Tokman y Klein cuando analizaron la evolución del concepto *sector informal*, desde su nacimiento en Ghana hasta la literatura reciente. La autora consideró que para Tokman y Klein la discusión se había centrado en relacionar el concepto con su capacidad de cubrir el autoempleo, su codependencia con el sector formal y su participación en los cambios en la economía y el mercado de trabajo. La informalidad se considera desde su posición marginal como receptora del excedente laboral en la ciudad, fruto del proceso de globalización sucedido en los ochenta y noventa, cuyos efectos fueron la disminución en el empleo público y, por razones de competitividad, la desregulación en el sector moderno de la economía, lo que produjo la flexibilización de las actividades económicas y, en el mercado laboral, el fortalecimiento de la economía informal (p.6).

A partir de la 90.^a Reunión de la OIT (2002) se empezó a utilizar preferentemente el término de *economía informal* en reemplazo de *sector informal*, ampliándose el término al análisis ocupacional con independencia del tipo de empresa, formal o informal, y asociado a la condición de trabajador informal, es decir, aquel que no tiene acceso a los beneficios laborales definidos por ley, además abarca más situaciones en el campo empresarial, como empresas formales con actividades informales, así como empresas informales con actividades formales. La OIT caracterizó la situación de los trabajadores y empresarios informales así (p.3):

- No están reconocidos por la ley y, por consiguiente, reciben poca o ninguna protección jurídica o social.
- Es raro que puedan organizar una representación eficaz o hacer oír su voz para que se reconozca y proteja su trabajo.

- Su acceso a la infraestructura y a las subvenciones públicas es limitado o inexistente.
- El porcentaje de pobres que trabajan en la economía informal es considerablemente mayor que el de los que trabajan en la economía formal, mientras que la proporción de mujeres pobres que trabajan en la economía informal es superior a la de los hombres pobres.
- Hay actividades delictivas, como el tráfico de drogas, el tráfico de personas y el blanqueo de dinero, que impiden aprovechar las oportunidades para adquirir y mantener calificaciones profesionales mediante métodos innovadores, así como el aprendizaje y la formación en el empleo.
- Ingresos muy bajos e irregulares.

El DANE (2009) señala que en la XV resolución de la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET), realizada en 1993, se describió el sector informal como “un conjunto de unidades dedicadas a la producción de bienes o la prestación de servicios, con la finalidad primordial de crear empleos y generar ingresos para las personas que participan en esta actividad [...]” (p.6). A su vez, la unidad económica para medir la informalidad es la “unidad de producción”, definida como “toda unidad que participa en la producción de bienes y la prestación de servicios” (Trejo, 2003, p.131).

El empleo informal definido por la OIT es una relación de trabajo, de derecho o de hecho, no está sujeta a la legislación laboral nacional, al impuesto sobre la renta, a la protección social o a determinadas prestaciones relacionadas con el empleo (preaviso al despido, indemnización por despido, vacaciones anuales pagadas o licencia pagada por enfermedad, etc.) (Organización Internacional del Trabajo, 2003, p.99).

Schneider presentó una clasificación de la informalidad bajo las categorías de transacciones lícita e ilícita, y monetaria o no monetaria. La taxonomía también involucra la evasión de impuestos (Tabla 1). El autor extiende el concepto de economía informal al involucrar las transacciones informales en el universo monetario y manejo fiscal:

Tabla 1.
Taxonomía de la economía informal

	Transacción monetaria		Transacción no monetaria	
Actividad ilícita	Contrabando, producción y tráfico de drogas, comercio de bienes robados, trata de blancas, etc.		Trueque de drogas, bienes robados, contrabando, etc.	
Actividad lícita	Evasión de impuestos	Elusión de impuestos	Evasión de impuestos	Elusión de impuestos
	Ingreso propio no reportado: salarios, sueldos y ganancias relacionadas a la producción y prestación de servicios legales.	Descuentos a empleados, ganancias al margen.	Trueque de servicios y bienes producidos legalmente.	Trabajo por cuenta propia y colaboración entre vecinos.

Fuente: Schneider, 2002, p.4

esto significa que una empresa formal, con el propósito de aumentar sus ingresos, puede utilizar procedimientos de tipo informal que la benefician, como la elusión de impuestos.

En los últimos años, investigadores han trabajado junto con la OIT para ampliar el concepto de *sector informal* mediante la incorporación de ciertos tipos de empleo informal que no fueron incluidos en la anterior definición. Se extiende el enfoque para incluir no solo las empresas que la ley no regula, sino también las relaciones de empleo que no están legalmente reguladas o protegidas. Esta nueva definición de *economía informal* tiene en cuenta la naturaleza del empleo, las características de las empresas e incluye el empleo no registrado dentro de la agricultura. Atendiendo a lo anterior, Martha Chen (2007) define de una manera ampliada la informalidad como “el empleo sin trabajo, ni protección social, tanto dentro como fuera de las empresas informales, incluyendo tanto el auto-empleo en las pequeñas empresas no registradas y el empleo asalariado en empleos no registrados” (p.2).

En América Latina, a partir de 1975 se detectó la importancia de la informalidad, pero se requería llegar a un consenso acerca de la definición; en consecuencia, muchos esfuerzos han sido dirigidos a dicho propósito. Hoy, después de 40 años, no existe un acuerdo al respecto, lo cual demuestra la complejidad del fenómeno.

Los estudios de informalidad de la OIT en América Latina se basan en las encuestas de hogares y de trabajo elaboradas por los institutos de estadística de cada país; por lo tanto, la definición de informalidad más aceptada surge de estos institutos. En el caso de Colombia, el DANE analiza el comportamiento del trabajo informal a través de la GEIH. La definición adoptada por el DANE para la medición del empleo informal se remite a la resolución 15.^a de la OIT de 1993 y a las recomendaciones del Grupo de Delhi. El DANE (2009) identifica el tipo de los trabajadores informales bajo ocho características:

- i) Los empleados particulares y los obreros que laboran en establecimientos, negocios o empresas que ocupen hasta cinco personas en todas sus agencias y sucursales, incluyendo al patrono y/o socio; ii) Los trabajadores familiares sin remuneración; iii) Los trabajadores sin remuneración en empresas o negocios de otros hogares; iv) Los empleados domésticos; v) Los jornaleros o peones; vi) Los trabajadores por cuenta propia que laboran en establecimientos hasta cinco personas, excepto los independientes profesionales; vii) Los patrones o empleadores en empresas de cinco trabajadores o menos; viii) Se excluyen los obreros o empleados del gobierno (p. 10).

La definición de economía informal en este texto se basa en el concepto de empleo informal desarrollado por el DANE, por cuestiones metodológicas, con base en las encuestas de la GEIH, las cuales acoge la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) para la medición de la informalidad en los países de América Latina. Según Córdoba (2014), el DANE está replanteando la definición para incluir

otros criterios que intervienen en la informalidad, al construir un índice multidimensional de trabajo decente para Latinoamérica.

Para la escuela estructuralista nacida en América Latina en el seno de la Cepal, el concepto de *informalidad* se origina con base en la idea de estructura económica dualista que se manifiesta en un mercado de trabajo segmentado. Es decir, por una parte un mercado laboral altamente productivo, moderno y facilitador de los procesos del desarrollo social, denominado economía o sector formal, y por otra parte, un mercado laboral atrasado, rezagado del circuito económico, poco capacitado y con relaciones laborales en contra de la dignidad del trabajador, denominado economía o sector informal.

Esta visión de la sociedad dual se extiende hasta hoy. En Colombia, la Ley 1429 de 2010 busca formalizar a los trabajadores informales con programas de desarrollo empresarial, estímulos tributarios, incentivos para la generación de empleo de grupos vulnerables y la simplificación de trámites laborales y comerciales, pero no se establecen leyes antimonopolio, que son impedimentos al nacimiento o prosperidad de negocios pequeños, y no se involucran a las empresas formales que apoyan las actividades informales cuando establecen relaciones comerciales con ellas; un ejemplo es la compraventa de insumos o productos entre empresas formales e informales. Farné (2011) indica que la Ley de Formalización Laboral “no han contribuido de forma significativa a modificar la decisión de legalizarse de las empresas” y recomienda no limitarse a la aplicación de la Ley.

Según Tokman, el primer trabajo del sector informal en América Latina lo hizo el brasileño Paul Singer, quien denominó al sector informal como “autónomo”; Anibal Pinto y Zygmunt Slawinski siguieron en la línea de informalidad, relacionando la formalidad con empresas de mayor productividad y la informalidad con empresas de menor productividad (Tokman, 2004). Al resaltar la mayor productividad como factor que caracteriza la formalidad, se indujo al diseño de políticas para aumentar la productividad como medida para avanzar en la formalidad; “una primera y obvia iniciativa, entonces, debería consistir en implementar

políticas que favorezcan el crecimiento de la productividad de las empresas y de la economía en general” (Farné, 2011).

Como se observa, la inclusión del estudio de la economía informal es reciente en el desarrollo de las teorías económicas; las escuelas de pensamiento económico neoclásica y neomarxista incorporaron el análisis de la informalidad a su doctrina en los ochenta.

La escuela de pensamiento neoclásica, dominante en las economías occidentales y con influencia entre 1870 y 1910, se distingue por el razonamiento abstracto y poco interés en instituciones, cultura e historia de las sociedades. Las hipótesis relacionadas con el mercado señalan que los bienes, los servicios y los trabajadores son móviles y pueden desplazarse entre sectores de la economía; los trabajadores y los empleadores tienen información asimétrica sobre el funcionamiento del mercado y eligen entre múltiples alternativas para maximizar su bienestar; los agentes tienen recursos y la posibilidad de elegir, y por tanto escogen entre bienes sustitutos o complementarios y trabajar o permanecer ociosos. Entre la oferta y la demanda de productos y factores se alcanza el precio de equilibrio, por lo que para el factor *mercado de trabajo*, el precio de equilibrio se traduce en el salario de equilibrio. El empleador y empleado se relacionan por el salario y no reconocen la condición del trabajo por cuenta propia o informal. Entre sus principales representantes se encuentran Menger, Wieser y Von Baje (Neffa, 2007).

A finales de los ochenta, se fortalece la corriente neoclásica en el seno de los organismos multilaterales. Autores como Sengenberger y otros del Banco Mundial persisten en la idea de autorregulación del mercado y consideran que la regulación en el mercado laboral es una externalidad negativa para la eficiencia del mercado. El desequilibrio estructural en el mercado originado por el exceso de oferta laboral conlleva a la informalidad. Y las normas laborales, que aumentan los costos del trabajo, desestimulan la creación de empleo formal (Sengenberger, 2013).

Los neomarxistas como Portes, Castells y Benton consideran a los informales como “asalariados encubiertos” y conforman el excedente de mano de obra disponible para atender los sectores modernos

y disminuir los costos salariales. Castells y Portes, en los años 80, concibieron la economía informal como un fenómeno favorecido por el Estado, debido a la falta de regulación del mercado laboral en perjuicio de la clase trabajadora. Este pensamiento es consignado en su definición de economía informal (Castells y Portes, 1989): “un proceso de generación de ingreso caracterizado por un hecho central: su no regulación por instituciones sociales en un contexto social y legal donde actividades similares sí lo están” (p.20).

Los autores remarcan la complicidad del Estado en el fortalecimiento de la informalidad:

[...] informalización no es un proceso que se desarrolla fuera del horizonte estatal, por el contrario, constituye una nueva forma de control caracterizada por la desregulación de un amplio sector de la clase obrera, a menudo con la benevolencia del Estado (p.20).

Las políticas del Estado facilitan la informalidad, por un lado, con el argumento de apoyar la creación y sustentación de empresas mediante la disminución de costos laborales. Es una manera de paliar la deficitaria demanda laboral y limitar el desempleo. De otro lado, el trabajo de Valenzuela y Monroy (2014) muestra la relación de informalidad con economía ilegal, además hace notar que las normas y controles del Estado para acabar con la informalidad favorecen las condiciones para desplazarse de la informalidad al crimen, porque se cierran las oportunidades laborales.

Además del Estado, los neomarxistas incluyen, como otro factor que induce a la informalidad, la racionalidad del capitalista en función de maximizar la ganancia. Núñez y Gómez (2008) expresan que las relaciones entre formales e informales se hace mediante la subcontratación, es decir, las empresas formales mantienen relaciones contractuales con empresas informales que trabajan a destajo, esto lo hacen para evadir obligaciones laborales, lo cual constituye un regreso al capitalismo clásico.

En Colombia, a partir del 2002, la tendencia principal de los estudios fue identificar la informalidad como expresión de la pobreza, lo que se recalca en los planes de desarrollo *Hacia un Estado Comunitario* (2002-2006), *Un Estado Comunitario: Desarrollo para Todos* (2006-2010) y *Prosperidad para Todos* (2010-2014), que siguen los lineamientos de los organismos internacionales: Banco Interamericano de Desarrollo (BID), OIT y PREALC. Bajo el esquema de la pobreza se han formulado las políticas públicas para atender la informalidad, de tal manera que esa posición oficial y predominante en el país soslaya la realidad y asegura su persistencia. La solución del Estado ha consistido en enfocar el problema desde una posición asistencialista y coyuntural, y no atiende medidas de mayor consistencia social. En el plan de desarrollo *Todos por un nuevo país* (2014-2018) se incluye el término *productividad* como piedra filosofal para aumentar el nivel de competitividad que posibilitaría al país competir triunfalmente en el concierto mundial y continúa dejando de lado la reforma estructural para enfrentar la informalidad.

Otro elemento para la interpretación de la informalidad en Colombia es el desplazamiento forzado, que se considera una de sus causas; acerca de esto, bien se refiere la Organización Panamericana de la Salud (2003): “con la situación actual del desplazamiento forzado, disminuye la posibilidad de seguridad alimentaria de las familias, lo que obliga a los hombres y mujeres buscar fuentes de ingreso alternativas” (p.1).

En 2007, en el libro *Informalidad: escape y exclusión*, el Banco Mundial explicó la causa de la informalidad desde dos categorías; escape y exclusión. En el escape, el trabajador hace un análisis de costo/beneficio y opta por la informalidad para obtener beneficios que algunas veces no son pecuniarios, como el manejo del tiempo. Los trabajadores excluidos llegan a la informalidad porque han buscado empleo en la economía formal y, al no encontrar, se ven obligados a emplearse como informales.

Luis Armando Galvis (2012) muestra que la informalidad se asocia a las regiones donde se presente. En Colombia la informalidad es mayor en las ciudades que no se encuentran en el trapecio formado

por Bogotá, Cali, Medellín y Bucaramanga, los centros de mayor desarrollo urbano. Las ciudades más prósperas presentan menos informalidad. En estas ciudades las empresas son más grandes y vigiladas por el Estado, dos condiciones que favorecen la formalidad.

La economía informal y su relación con la escuela neoestructuralista

El estudio de la economía informal encuentra en la teoría económica reciente un gran avance para entender el fenómeno. La escuela estructuralista abordó el estudio de la economía informal y asoció, en la década del setenta, la informalidad con el desempleo y la pobreza como punto esencial para entender el problema del empleo y el funcionamiento de los mercados de trabajo en América Latina.

La teoría estructuralista latinoamericana o cepalina, entre 1950 y 1990, se orientó en buscar la industrialización y reformas económicas y sociales para reducir la desigualdad, profundizar en políticas de desarrollo y adelantar ajustes macroeconómicos. En este marco y específicamente dentro de un sentido de desigualdad, se remarca la heterogeneidad estructural como el conjunto de las diferentes formas productivas y relaciones sociales coexistentes al mismo tiempo y en el mismo lugar e interdependientes entre sí dentro de un desarrollo periférico. Aníbal Pinto, quien fue uno de los primeros en manejar el concepto, diferencia dos sectores por su productividad: “enclaves”, empresas extranjeras o nacionales que se ubican en países subdesarrollados para explotar recursos, con complejo exportador, asociadas a la economía primario-exportadoras de América Latina; y el “resto”, primitivo, cuyo ingreso por habitante es parecido o inferior al de la economía colonial (1970, p.83). Esto sentó bases para asociar la informalidad con los sectores rezagados de baja productividad.

La informalidad, desde la óptica de Raúl Prebisch (1978), representante del enfoque estructuralista, es explicada como un fenómeno

conflictivo del desarrollo, una cuestión del centro-periferia, dado que el capitalismo periférico corresponde a países denominados del “tercer mundo” o “en vías de desarrollo”, y no controla la acumulación de capital y la distribución del ingreso, por ello surge la exclusión para la población de bajos ingresos. Las grandes empresas tienen su sede principal en el centro y no reinvierten el excedente en la periferia. La mayor apropiación del excedente por parte de los propietarios de las fuerzas productivas produce una “ineficacia social”, incremento del excedente que no representa mayor productividad porque no permite maximizar el potencial de acumulación al no formar parte del ingreso de la fuerza de trabajo, lo que fomentaría una mayor producción, dinamizaría el crecimiento de la economía y generaría empleo que esté a la par del crecimiento de la fuerza de trabajo.

Expuesto por los estructuralistas, el modelo de desarrollo para los países latinoamericanos proponía, mediante la sustitución de importaciones, crear una base productiva capaz de satisfacer la demanda interna y resolver el problema de heterogeneidad en las economías, representada por sectores modernos con tecnología de punta que se ubican frente a sectores atrasados que no gozan de adelantos técnicos y ofrecen pocas garantías laborales a la mano de obra.

Con la crisis de la deuda externa y el bajo crecimiento económico en los años ochenta en Latinoamérica, se consideró que el modelo “sustitución de importaciones”, producto de la escuela estructuralista, se había agotado.

En el horizonte del comercio mundial escollaban cuatro países de Asia. Los cuatro tigres asiáticos (Corea del Sur, Singapur, Taiwán y Hong Kong) mostraban resultados económicos sorprendentes frente a sus contrapartes de América del Sur. Su tasa de crecimiento alcanzaba los dos dígitos y disminuía significativamente el desempleo. El milagro económico se originó en una economía dirigida a aumentar la participación de las exportaciones en el mercado mundial, con base en niveles de educación más elevados y mayores índices de productividad y de competitividad que impulsaron las exportaciones de productos

industriales. Esta elevada productividad se sustentó en el factor humano y el capital; se combinó una tasa de fertilidad creciente con políticas dirigidas a fortalecer la educación en los primeros años, especialmente, y después en el nivel superior.

Frente a la crisis económica de América Latina fue necesario replantear el modelo y, a comienzos de los noventa, surgió una renovación de la teoría estructuralista, que propuso una nueva receta, el modelo asiático, para la transformación productiva con equidad y la reinserción al mercado mundial con mayor competitividad; a esta nueva mirada se le denominó **modelo neoestructuralista**.

Esta nueva propuesta o modelo económico, dirigida a integrar la economía latinoamericana en el contexto mundial mediante el aumento del nivel de exportaciones manufactureras, considerada como el sector moderno de la economía, requiere de una transformación laboral que involucre traslado de la población de los sectores más atrasados al sector manufacturero.

La reinserción al mercado mundial debe estar acompañada de altos niveles de productividad, sustentada en los cambios tecnológicos que viven una transformación acelerada gracias a las nuevas tecnologías de la información. Los sectores con mayores adelantos tecnológicos deben ser los mayores receptores de la mano de obra, para que exista homogeneización en la economía y, especialmente, en la mano de obra.

El nuevo modelo se compila en 1996 en el libro *Transformación productiva con equidad* de Fernando Fajnzylber, publicado por la Cepal; concibe como condición para alcanzar el éxito económico una nueva inserción en el mercado mundial, jalonado por la productividad y la competitividad. Comprende la competitividad como fórmula para aumentar la participación regional en el mercado mundial e incrementar el nivel de vida de la población. Asimismo, para alcanzar la competitividad es necesario el progreso tecnológico, el cual requiere una mayor inversión a los departamentos de investigación y desarrollo de las empresas. A partir de estas reflexiones se consolida el neoestructuralismo.

La Cepal, con Fajnzylber como impulsador de este nuevo modelo, propuso que la inserción requiere de apertura de la economía con eliminación de aranceles para favorecer la importación e implantar un tipo de cambio estable y alto para fomentar las exportaciones.

Fajnzylber consideró que la competitividad internacional favorece la equidad del país y por vía de la difusión industrial y políticas públicas, se estimula, con capacitación y asistencia técnica y financiera, la asociación social para la producción, coadyuvando a la formalización de empleo (2006).

Osvaldo Sunkel, uno de los primeros dentro de la visión neoestructuralista en hablar explícitamente del *sector informal*, entendía las políticas públicas como una herramienta fundamental para dirigir los esfuerzos de reformas sociales e innovaciones estructurales con el propósito de inyectar inversión hacia actividades con alta demanda de empleo y garantizar el flujo de ingresos a los más desprotegidos (1991).

En este contexto surgieron dos teóricos latinoamericanos quienes establecieron paradigmas en el análisis de la informalidad. El primero, Víctor Tokman, de PREALC, resaltó los factores estructurales que inciden en la creación y permanencia de la informalidad. El segundo teórico, Hernando de Soto, responsabilizó al Estado, dado que las múltiples normas jurídicas desalientan a los empresarios a formalizarse.

Víctor Tokman, como director de PREALC, adjunto a la OIT,

... en 1987 propuso una política de apoyo al sector informal donde contempla algunas acciones necesarias para su incorporación al sector moderno, entre ellas, hacer más eficaz la intervención del Estado y mejorar por esa vía los ingresos de los grupos más pobres de la población. En sus estudios más actuales, promueve esencialmente las mismas alternativas sobre la integración del sector informal y profundiza en la estrategia de modificación del marco regulador que facilite la incorporación de los informales a la modernidad (Núñez y Gómez, 2008, p.138)

Tokman afirmó que existe una fuerte heterogeneidad entre el sector informal y formal, lo que se evidencia en la diferencia entre los ingresos, como reflejo de la cualificación de las personas y las características de la estructura productiva. La heterogeneidad estructural y la abundante mano de obra conllevan a que la gente pobre acuda a la informalidad como alternativa de sobrevivencia. Las condiciones de pobreza y desempleo se mitigan a costa de poco desarrollo laboral y aumento de la mala distribución del ingreso (Tokman, 2004).

En la Tabla 2 se muestra de manera resumida los principales autores del neoestructuralismo y su pensamiento con respecto al empleo informal.

Tabla 2.
Autores neoestructuralistas e informalidad

Autor	Aporte
Fernando Fajnzylber, <i>Una visión renovadora del desarrollo de América Latina</i> (2006)	La competitividad internacional favorece la equidad del país y por vía de la difusión industrial y políticas públicas, se estimula, con capacitación y asistencia técnica y financiera, la asociación social para la producción, coadyuvando a la formalización de empleo.
Osvaldo Sunkel, <i>Del desarrollo hacia adentro al desarrollo desde dentro</i> (1991)	Entiende la política pública como una herramienta fundamental para dirigir los esfuerzos de reformas sociales e innovaciones estructurales, con el propósito de inyectar inversión hacia actividades con alta demanda de empleo, así como garantizar el flujo de ingresos a los más desprotegidos.
Victor Tokman, <i>De la informalidad a la modernidad</i> (2001)	El pensador neoestructuralista que más ha aportado al análisis del empleo informal. La considera resultante de la descentralización, los cambios de la producción y el trabajo en el ámbito mundial. Muestra que existe una fuerte heterogeneidad entre el sector informal y formal.
Ffrench-Davis, <i>Empleo decente y estabilidad macroeconómica real</i> (2011)	Para avanzar hacia el desarrollo es necesario impulsar políticas macroeconómicas que alienten la educación y capacitación laboral, motivos por los cuales América Latina se encuentra muy rezagada en el contexto mundial.

<p>Oswaldo Rosales, <i>Comercio internacional y desarrollo inclusivo: construyendo sinergias</i> (2013)</p>	<p>Los bajos salarios y la “precariedad respecto de los contratos de trabajo y las prestaciones sociales” están unidos a la informalidad.</p>
<p>José Antonio Ocampo, <i>Luces y sombras de las reformas estructurales de Latinoamérica</i> (2003)</p>	<p>Indica que la migración internacional de mano de obra influye en la informalidad. El afianzamiento de empresas de clase mundial incrementó el dualismo y coincidió con el aumento de la informalidad.</p>
<p>Nora Lustig, <i>Los grandes problemas de México: crecimiento económico y equidad</i> (2010)</p>	<p>La informalidad ha crecido a la par que la participación de las mujeres debido a la disminución de los ingresos de otros miembros del hogar.</p>
<p>José Luis Machinea, <i>Palabras del señor José Luis Machinea, secretario ejecutivo de la Cepal en la inauguración del trigésimo periodo de sesiones</i> (2004)</p>	<p>Considera que la informalidad es un espacio donde se resuelve la necesidad de subsistencia, especialmente de la mujer. Propone políticas de intervención activas para igualar las reglas del “campo de juego” entre las empresas grandes, pequeñas e informales.</p>
<p>Jorge Katz, <i>Tecnologías de la Información y la comunicación e industriales culturales</i> (2006)</p>	<p>Estima que el mercado informal tiene una “oferta casi ilimitada de bienes y/o servicios a precios de subsistencia” (p.25) y las barreras de ingresos son distintas entre los formales e informales y esto condiciona su modelo de organización.</p>
<p>Mario Cimoli Annalisa Primi Mauricio Pugno, <i>Un modelo de bajo crecimiento: la informalidad con restricción estructural</i> (2006)</p>	<p>Presentan “la persistencia de la informalidad como una barrera estructural para el crecimiento”.</p>

Fuente: Elaboración propia

Después de las voces triunfalistas en los noventa, que presagiaban la inserción exitosa de la economía latinoamericana en el mercado mundial y la consecuente convergencia hacia los países desarrollados, la Cepal realizó un balance de la transformación productiva a principio del siglo XXI. Se concluyó que las transformaciones estructurales fueron pocas, la desigualdad en la distribución del ingreso persistía y

el crecimiento de la inversión no alcanzó al 5 % del crecimiento económico. La diversificación exportadora no fue suficiente para acabar con la dependencia de las exportaciones tradicionales y primarias. No existió irrigación de mayor conocimiento a todas las actividades económicas y la mano de obra del sector agrícola disminuyó con respecto al sector industrial y los servicios, lo que se acompañó con el aumento del desempleo urbano y la informalidad. No obstante, la Cepal (2008) señaló que la disciplina fiscal disminuyó la injerencia de los mercados externos en las economías latinoamericanas y, de la misma manera, redujo los niveles de deuda externa, lo que incrementó la inversión extranjera y aumentó la participación de las exportaciones en el mercado mundial y la democracia.

Con base en la crítica al bajo desempeño de las economías latinoamericanas en los noventas y en un contexto de economía abierta, el pensamiento neoestructuralista buscó un crecimiento económico y desarrollo mediante el fortalecimiento de la capacidad productiva y la innovación. Este desarrollo debe transformarse en dos objetivos claves en el pensamiento estructuralista y que permanecen en el neoestructuralismo: el crecimiento de largo plazo y la justicia social. Para alcanzar ambos se debe manejar con especial atención el mercado laboral y una de sus problemáticas, la informalidad. La informalidad es entendida como de una economía dual y heterogénea, donde empresas organizadas y altamente competitivas coexisten con negocios cuya estructura es rezagada en adelantos tecnológicos y administrativos.



El modelo neoestructuralista de economía informal en Villavicencio

El modelo neoestructuralista se explicita en el libro *Progreso técnico y cambio estructural* (2007) de la Cepal; específicamente, en el capítulo que muestra el análisis de la heterogeneidad de la estructura productiva se desarrolla el modelo aplicado a algunos países de América Latina por Hubert Escaith. Este presenta un modelo dual que evidencia los efectos de la dinámica de la estructura productiva sobre la productividad laboral.

El modelo inicialmente fue desarrollado por Arthur Lewis (1954), premio nobel de economía latinoamericano y, según Neffa (2008), el precursor del concepto de *empleo o trabajo informal*. El modelo condiciona la superación de la heterogeneidad estructural para alcanzar el desarrollo en una economía abierta donde el sector moderno usa tecnología de frontera y los precios son competitivos internacionalmente. A continuación se procede inicialmente el modelo aplicado a Colombia y posteriormente a la ciudad de Villavicencio.

Para el modelo, el ingreso total de la economía se representa con

$$Y = Y_1 + Y_2 \quad (1)$$

en la cual Y es el PIB total, Y_1 el valor agregado del sector 1 y Y_2 el valor agregado del sector 2.

La fuerza de trabajo empleada es $L = L_1 + L_2$, donde L_1 es igual a la fuerza de trabajo en el sector 1 y L_2 equivale a la fuerza de trabajo en el sector 2.

En cualquier momento del tiempo $t = T$, se tiene:

$$P^T = Y^T/L^T = [(Y_1^T/L_1^T)(L_1^T/L^T)] + [(Y_2^T/L_2^T)(L_2^T/L^T)] \quad (2)$$

La Ecuación 2 muestra que la productividad media del trabajador está conformada por la suma del agregado sectorial por empleado ponderado por la participación de cada sector en el empleo total.

Ello puede escribirse así:

$$P_T = P_1^T S_1^T + P_2^T S_2^T \quad (3)$$

donde P_i^T es el valor agregado por persona empleada en el sector i ($i = 1, 2$) en el instante $t = T$ y S_i^T es la participación del sector i ($i = 1, 2$) en la población activa total empleada en $t = T$.

El modelo supone que los sectores productivos alcancen un mínimo nivel de competitividad:

$$[P_1^T S_1^T + P_2^T S_2^T] \geq S_m^* \quad (4)$$

En este, el conjunto de la economía supera el umbral para la competitividad (S_m^*).

El Gráfico 1 muestra un sector S_1 (tradicional) y un sector S_2 (moderno). Se supone que inicialmente la economía se encuentra en el punto A y pasa al punto B por un cambio estructural. Para mantenerse competitiva internacionalmente, la economía requiere ubicarse en un punto donde P_2^T es mayor a P_1^T . Se asocia el sector tradicional a las actividades agropecuarias y el sector moderno a la manufactura. Para Lewis (1954), el sector tradicional está caracterizado por bajos

un crecimiento absoluto del valor agregado de 1,2% anual. Con las reformas estructurales, como la apertura económica que abarató los bienes de capital, se incrementó la inversión y el aparato productivo, pero también se esperaba un aumento en la productividad laboral. No obstante, la tasa de crecimiento del valor agregado de la mano de obra cayó a un 0,8% entre 1990 y 2000.

Tabla 3.
Valor agregado por empleado en Colombia entre 1960 y 2003
(en miles de dólares a precios del 2000)

	Valor agregado por empleado, años seleccionados						Tasa de crecimiento anual				
	1960	1970	1980	1990	2000	2003	1960-2003	1960-1970	1960-1980	1960-1990	1960-2000
Colombia	3,5	4,4	5,2	5,5	6	5,9	1,2	2,2	1,7	0,6	0,8

Fuente: Cepal, 2007

El aumento de la productividad media por trabajador en Colombia entre 1960 y 2003 fue de 57 dólares (Tabla 4.1). La productividad total está conformada por la productividad intrínseca y productividad estructural; la productividad intrínseca es productividad interna relativa a los propios procesos. Esta tiene que ver con el valor agregado por puestos de trabajo, diferente de la estructural, que muestra las variaciones en cantidad de los puestos de trabajo entre actividades económicas. La productividad extrínseca positiva indica atracción de empleos hacia la actividad económica. El efecto de la recomposición estructural en la variación total del producto por empleado explicó apenas el 28,1% del cambio promedio en la productividad del trabajo (Tabla 4.2). En América Latina, 58 dólares fue el aumento de la productividad media entre 1960 y 2003, pero a diferencia de Colombia, la recomposición estructural fue el principal componente que influyó en la productividad laboral (Cepal, 2007).

Tabla 4.1

Variación anual y descomposición de la productividad laboral, promedio entre 1960 y 2003 en Colombia (valores en dólares de 2000)

	Colombia		
	Productividad total	Productividad intrínseca	Productividad estructural
Total PIB	57	40	16
Agricultura	-8	10	-18
Minas y canteras	6	5	1
Industria manufacturera	9	11	-2
Servicios básicos	4	5	0
Construcción	4	2	1
Comercio, restaurantes y hoteles	4	-21	25
Transporte y comunicaciones	4	2	2
Servicios financieros	17	15	2
Servicios sociales	17	13	5

Fuente: Cepal, 2007

El modelo de Lewis se consolidó cuando la reasignación de la fuerza de trabajo desde el sector agrícola aportó al incremento de la productividad laboral. La Tabla 4.2 ilustra que en Colombia este sector no fue moderno, por tanto la pérdida de empleos en el agro se tradujo en un incremento del 31,6 % de la productividad total y su productividad intrínseca aportó un 17,5 % del incremento total. La manufactura, sector moderno en el modelo de Lewis, aportó un 15,8 % del aumento de productividad promedio, resultante de un incremento de 19,3 % del incremento de su productividad intrínseca. La industria manufacturera no generó bastantes puestos de empleo, por tanto se redujo su aporte en 3,5 % al aumento de la productividad laboral, insuficiente si se tiene en cuenta que este sector, al jalonar la mano de obra de quienes trabajan en el sector tradicional, según el modelo, mejoran las condiciones salariales, de productividad y tecnológicas necesarias para una reconversión industrial.

Tabla 4.2***Participación porcentual de las actividades económicas en la productividad total laboral entre 1920 y 2003 en Colombia***

	Colombia		
	Productividad total	Productividad intrínseca	Productividad estructural
Total PIB	100%	70,2%	28,1%
Agricultura	-14%	17,5%	-31,6%
Minas y canteras	10,5%	8,8%	1,8%
Industria manufacturera	15,8%	19,3%	-3,5%
Servicios básicos	7%	8,8%	0%
Construcción	7%	3,5%	1,8%
Comercio, restaurantes y hoteles	7%	-36,8%	43,9%
Transporte y comunicaciones	7%	3,5%	3,5%
Servicios financieros	29,8%	26,3%	3,5%
Servicios sociales	29,8%	22,8%	8,8%

Fuente: Cálculos propios con datos de la Tabla 4.1

Los sectores que más participaron en el aumento de la productividad media fueron el financiero y los servicios sociales, con 29 % cada uno, y provino casi totalmente de la productividad intrínseca. Denota lo anterior un ascenso importante en el aumento del valor agregado por puesto de trabajo, pero representó la disminución de su participación en la estructura del empleo. La variación de la productividad intrínseca fue positiva y predominante, lo que generó en un acercamiento a la frontera productiva, mientras la reasignación de trabajo fue poca.

Lewis (1954) consideraba la informalidad un excedente, es decir, mano de obra que no es ocupada por el sector moderno; según él, cuando este sector crece por inversión de sus ganancias, atrae recursos productivos del sector atrasado al moderno y se contrae el empleo en el sector atrasado, el cual puede ser asimilado a la economía informal, porque las actividades se realizan con escaso capital y poca productividad. En Colombia, a pesar que la industria manufacturera creció,

también perdió productividad estructural, es decir, disminuyó su participación en el empleo frente a otros sectores; por consiguiente, la mano de obra no ubicada en la manufactura se desplazó a los sectores atrasados y con más probabilidad de ser informal.

A su vez se cumplió el análisis de Raúl Prebisch cuando consideró que la poca capacidad del sector secundario para absorber mano de obra se tradujo en una terciarización¹ de la estructura del empleo (Gutiérrez, 2008); Klein y Tokman (2000) señalaron que dada la incapacidad de los sectores modernos de emplear la creciente mano de obra, esta se desplazó al sector informal. Precisamente, el mayor desplazamiento de la mano de obra en Colombia se presentó hacia el sector comercio, en específico a restaurantes y hoteles, que mostró un decrecimiento en el valor agregado de la mano de obra.

Cuando se compara a Colombia con otros países que presentan una reciente industrialización, como Corea, se observa la necesidad de impulsar la manufactura. Corea en los años cincuenta contó con ingresos inferiores a Colombia, pero gracias a su política de fomento al sector moderno, logró un rápido crecimiento en el empleo en la industria manufacturera con un promedio de 8,3 % por año entre 1960 y 1990, catapultándolo como uno de las economías más sólidas del mundo. En contraste, Colombia presentó un pobre desempeño en el crecimiento del producto y en el empleo de la industria manufacturera (Maldonado, 2010).

La participación del sector industrial con respecto al PIB ha disminuido. Entre 1970 y 1975 fue de 22,6 %, mientras en el 2010, de 14,3 % (DANE, 2011, p.5). Según la Asociación Nacional de Industrias (ANDI, 2012), la industria creció en 5,9 % de 2010 a 2011 (p.1), pero el aporte al empleo disminuyó: “en términos de empleo, el 75 % de las ramas manufactureras vinculó en el año 2011 menos trabajadores

1 Implica que la población es más numerosa en el sector terciario (comercio, transporte, comunicaciones, finanzas, turismo, ocio, administración pública y servicios públicos) y disminuye en el sector secundario (artesanía, industria, construcción, minería y obtención de energía).

que en 2007 y el 65 % de las mismas ocupó menos empleados que en el año 2008" (*La nota digital*, 2012). Recientemente, la evolución de la manufactura no es favorable. En el último trimestre de 2012 se presentó una caída en la producción industrial. Luis Carlos Villegas, cuando era presidente de la ANDI, anunció que entre las causas se encontraba la revaluación del peso y condiciones de baja competitividad. Entonces recomendó la Agenda de Competitividad y consideró establecer tasas de interés competitivas internacionalmente y mejorar la infraestructura de transporte para reducir costos de producción (Lesmes, 2013). Esta fórmula combinaba mecanismos monetarios y estructurales.

Los sectores de alta tecnología son incapaces de absorber la creciente mano de obra porque la tecnología entra a reemplazar fuerza laboral; en el caso de los países desarrollados, el desplazamiento de la fuerza laboral se compensa con la creación de empleo en el sector de industria tecnológica, pero no pasa lo mismo en las economías subdesarrolladas con un sector industrial tecnológico incipiente y de baja demanda laboral. Por consiguiente, la mano de obra, relegada por la tecnología, se ocupa en el sector informal, considerado de baja productividad. Según el DANE (2014), la tasa de informalidad en Colombia fue de 49 % en el 2013.

A lo anterior se suma que la competitividad en Colombia es muy baja. El informe del Foro Económico Mundial realizado en Cartagena en el 2010, señaló que el país ocupó el puesto 68 entre 139 países analizados. La encuesta de percepción realizada por el Foro a líderes mundiales, mostró que la corrupción y la carga tributaria son los principales obstáculos para alcanzar la anhelada competitividad que inserte al país exitosamente en el comercio mundial (Consejo Privado de Competitividad, 2010). Dicho informe no habla de la productividad de la mano de obra. Tampoco hace referencia a las variaciones en la calidad de empleo, que implique una mejora en el nivel de vida de las personas. Esto muestra una tendencia en los organismos internacionales a ignorar el bienestar de la población e incluso "la felicidad" y satisfacción laboral como causa de competitividad.

La Cepal relaciona la mano de obra con la eficiencia productiva. No son los únicos en establecer esta relación, de hecho en la XII Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo se presentó que “La IED orientada a las exportaciones, centrada por lo general en las zonas industriales francas, ha contribuido al crecimiento de muchos países. Este tipo de inversión está destinada a la búsqueda de eficiencia, pero suele depender de la existencia de mano de obra barata y contar con el respaldo de preferencias comerciales” (Organización de las Naciones Unidas, 2008, p.3).

Como se observa, en este caso la búsqueda de eficiencia es considerada como la capacidad de disminuir costos a través de la mano de obra barata que bien puede interpretarse en alguna medida como informal, porque los empleadores evitan asumir los costos de pensión, salud y riesgos profesionales; pero no se toca la ganancia de los capitalistas, que bien podría ser también una manera de reducir costos: “El mercado financiero tiene una tasa de ganancia del 25 % en el 2011, el mercado minero y construcción una tasa de ganancia del 20 % y turismo del 15 %” (Ladino, 2012, p.9). Si se compara el crecimiento de la tasa de ganancia con el sueldo mínimo en 5,8 % en el 2011, los sueldos cada vez tienen menos participación en la distribución de la producción. El libro *La transformación productiva, 20 años después. Viejos problemas, nuevas oportunidades*, originado en el trigésimo segundo periodo de sesiones de la Cepal en el 2008, señala con respecto al mercado laboral en Colombia los siguientes hechos (Cepal, 2008):

- La productividad de los factores aumentó cuando las empresas exportaron.
- La inversión extranjera buscó mano de obra barata.
- La transferencia de conocimiento tecnológico es débil.
- Colombia se encuentra en una etapa de convergencia que conlleva a mayor desarrollo tecnológico con un nivel de infraestructura mediano, pero poca calificación de la mano de obra e innovación. Los mercados de convergencia en Colombia son alimentos, bebidas y electricidad.

- El país ha incursionado con transnacional o “translatina” en el mercado de gasoducto.
- Entre 2002 y 2004, Colombia tuvo una inversión en investigación y desarrollo de 0,17 % del PIB, uno de los porcentajes más bajos en el mundo.

Lo anterior evidencia que el país depende cada vez más de actividades de explotación de recursos naturales, donde las principales empresas explotadoras son extranjeras, con tecnología propia y poca transferencia de estas hacia las economías nacionales.

También señala la Cepal (2008) que, en general, en América Latina la mayor parte del empleo se crea en el comercio, el cual alberga como “refugio” la mano de obra excedente del sector moderno; sin embargo, la calidad del empleo es baja, en varios casos es informal o conduce al autoempleo. Además, la Cepal resalta el estancamiento de la economía latinoamericana frente a la economía asiática: básicamente, se pronostica el mejoramiento en la calidad de vida en China e India en términos de ingresos, pero no se menciona las condiciones de vida de los trabajadores chinos, quienes deben trabajar cerca de 120 horas extras al mes, con salarios bajos y el riesgo de despido injustificado. En promedio, un trabajador chino recibe menos que un trabajador colombiano y es de los que peores salarios tienen (Ramírez, 2012). En el tema sectorial, en Asia, el crecimiento de la industria ha mejorado la productividad y la demanda laboral.

El análisis neoestructuralista señala que la mejora tecnológica influye positivamente en la demanda laboral y es factor determinante de la inserción de las economías latinoamericanas al mercado mundial. Según Maldonado (2010)

[...] en la década de los noventa, Colombia implementó un nuevo modelo de desarrollo económico basado en la internacionalización y de apertura de la economía, y paralelamente inició un programa de estabilización macroeconómica y de reforma estructural, que

generó profundos cambios en el comportamiento y la reestructuración productiva de la industria manufacturera. El modelo se implementó ante la necesidad de modernizar la estructura productiva, dinamizar el nuevo proceso de industrialización, restablecer la dinámica del cambio estructural y reactivar el crecimiento estable y sostenible de la economía (p.27).

En el caso colombiano se esperaba que la mayor internacionalización trajera consigo cambios positivos para la industrialización. Sin embargo, los resultados no coincidieron con las expectativas:

[...] la agricultura y la industria sufrieron los rigores de la competencia internacional y la ausencia de políticas sectoriales y macroeconómicas consistentes. La participación de estos sectores se redujo ostensiblemente durante la década de los noventa, mientras que los sectores minero y no transable se expandían rápidamente. La participación de los sectores agrícola e industrial en el empleo total no es predominante, mientras el sector servicios absorbe cerca del 60 % de la fuerza de trabajo colombiana (Centro de Investigaciones para el Desarrollo, 2003, p.45).

Similar comportamiento presentó el departamento del Meta. Las actividades agropecuarias descendieron, mientras la minería creció de manera consistente. Esta transformación de la estructura de forma comparativa se observa en la Tabla 5.

La composición sectorial mostró que la agricultura disminuyó su participación desde 1990 en 20 %. Es más notoria la caída de la producción agrícola, la cual se aceleró en el último quinquenio de los noventa. La participación de la industria manufacturera fue estable, caso diferente a los niveles de su producción, cuya disminución fue significativa en los periodos estudiados.

El sector comercio y servicios presentó una caída leve en su participación en el departamento y un disminución importante de la

Tabla 5.
Composición sectorial y crecimiento del PIB en Meta

		Participación % en el PIB															
		Agricultura				Industria manufacturera				Comercio y servicios				Explotación de minas y Canteras			
Región	Meta	1990-1995	1996-2000	2001-2005	2006-2011	1990-1995	1996-2000	2001-2005	2006-2011	1990-1995	1996-2000	2001-2005	2006-2011	1990-1995	1996-2000	2001-2005	2006-2011
		35,59	29,96	15,5	14,65	5,08	4,74	6,56	6,64	22,28	21,39	18,46	17,43	10,39	17,22	25	26,87
		Crecimiento % de la producción															
		Agricultura				Industria manufacturera				Comercio y servicios				Explotación de minas y canteras			
Región	Meta	1990-1995	1996-2000	2001-2005	2006-2011	1990-1995	1996-2000	2001-2005	2006-2011	1990-1995	1996-2000	2001-2005	2006-2011	1990-1995	1996-2000	2001-2005	2006-2011
		-1,71	-59,03	-5,61	-29,29	3,13	-0,21	-40,83	-27,1	-3,63	-7,19	-0,1	-20,7	-20,35	118,92	17,43	39,43

Fuente: Cálculos propios con base en cuentas departamentales del DANE entre 1990 y 2011

producción, particularmente a partir del 2006. El comportamiento de la participación en el PIB de los sectores en mención se debió en conjunto al crecimiento de la explotación de minas y canteras, el cual se aceleró en los últimos años; al contrario de este panorama, en Villavicencio la explotación de minas y canteras disminuyó y aceleró la caída de su producción a partir del 2009.

Para el caso del departamento del Meta, replicar el esquema analítico de Hubert Escaith (Cepal, 2007), anteriormente expuesto para Colombia, implica retomar la Ecuación 2 y calcular la productividad laboral, para verificar el comportamiento del modelo neoestructuralista en el departamento. En el modelo se calcula los cambios en la productividad intrínseca de los n sectores del departamento y el cambio sectorial en la fuerza de trabajo de la ciudad de Villavicencio. Se pretende

verificar, desde la recomposición estructural de la fuerza de trabajo, la condición para alcanzar el desarrollo según la teoría estructuralista, es decir, pasar de una economía agrícola a una estructura económica diversificada en varios sectores, en donde sobresale el sector moderno que es tipificado por la industria manufacturera, circunstancia que, según la teoría neoestructuralista, en un contexto de apertura económica, es necesaria en la reconversión para la competitividad internacional.

Tomando el valor agregado del departamento del Meta y la población ocupada en Villavicencio entre 2000 y 2012, se calcula la descomposición de la productividad laboral. La recomposición de la fuerza de trabajo explicó el 40 % del cambio promedio en la productividad del trabajo² (Tabla 6).

Tabla 6.
Descomposición de la productividad laboral promedio en Villavicencio

Descomposición de la productividad laboral, promedio 2000-2012.			
En pesos constantes de 2005			
	Productividad intrínseca	Productividad estructural	Productividad total
Agropecuario	1 153 317,2	-1 076 755	76 562,2
Minas y canteras	495 539,2	-105 493,3	390 045,8
Industria manufacturera	192 199,8	-201 986,6	-9 786,8
Electricidad, agua y gas	551 503,8	-468 295,7	83 208,0
Construcción	1 881 119,5	1 403 592,3	3 284 711,8
Comercio, restaurante y hoteles	-974 043,8	85 405,5	-888 638,3
Transporte y comunicaciones	514 494,6	884 586,5	1 399 081
Servicios financieros	-1 430 200,5	1 866 374,3	436 173,8
Servicios del Gobierno	437 184,9	-509 031,2	-71 846,3
Total PIB	2 821 114,6	1 878 396,7	4 699 511,3

Fuente: Cálculos propios con base en cuentas departamentales del DANE, 2002-2012

² La productividad del trabajo es el valor agregado por empleado en pesos.

El mayor crecimiento del valor agregado por empleado se encuentra en la construcción con \$1 881 119,5; a su vez, la productividad estructural es favorable e indica que atrae un significativo promedio de mano de obra, de tal forma que se consolida como el sector con mayor productividad laboral. La industria manufacturera creció, en promedio, el valor agregado por empleado en \$192 199,8, lo cual es relativamente bajo, y su productividad laboral negativa en -201 986,6 representa expulsión de fuerza trabajo, reflejo del bajo nivel industrial.

En la Tabla 7 se presenta la participación de la productividad laboral de cada sector en productividad total.

Tabla 7.

Participación de la productividad laboral en Villavicencio

Participación de la productividad laboral de cada sector en la productividad total, promedio 2000-2012			
	Productividad intrínseca (porcentaje)	Productividad estructural (porcentaje)	Productividad total (porcentaje)
Agropecuario	24,54	-22,91	1,63
Minas y canteras	10,54	-2,24	8,3
Industria manufacturera	4,09	-4,3	-0,21
Electricidad, agua y gas	11,74	-9,96	1,77
Construcción	40,03	29,87	69,89
Comercio, restaurante y hoteles	-20,73	1,82	-18,91
Transporte y comunicaciones	10,95	18,82	29,77
Servicios financieros	-30,43	39,71	9,28
Servicios del Gobierno	9,3	-10,83	-1,53
Total PIB	60,03	39,97	100

Fuente: Cálculos propios con base en cuentas departamentales del DANE, de 2000 a 2012

El sector agropecuario aportó a la productividad laboral un 22,9 % por la reubicación de la fuerza laboral, dato que implica una reasignación de la fuerza de trabajo a sectores más productivos, mientras

su productividad laboral se incrementó y aportó un 24,5 %, como se aprecia en la Tabla 7. La industria manufacturera, considerada el sector moderno, aumentó su productividad intrínseca en 4,09 %, pero disminuyó la productividad total en -0,21 %, proveniente de una caída de su productividad estructural en -4,3 %, lo que indica que, lejos de atraer los empleos necesarios para jalonar la economía, está expulsando mano de obra.

Cimoli, Prigmi y Pugno (2006) señalan que “La progresiva erosión de la capacidad de absorber empleo que ha mostrado el sector formal manufacturero ha aumentado el desempleo y ha nutrido al sector informal urbano, que ha ido absorbiendo la fuerza de trabajo residual” (p.92). Además la posibilidad de jalonar desarrollo se reduce

[...] afectando adversamente las capacidades tecnológicas endógenas, reduciendo los encadenamientos internos y la capacidad de absorción de fuerza de trabajo del sector formal manufacturero y disminuyendo así la capacidad del mismo sector de actuar como vector del desarrollo de toda la economía (p.92).

En comparación con la situación latinoamericana,

En los Estados Unidos, los sectores intensivos en tecnología representan el 60 % del valor agregado industrial, y muestran una alta productividad en comparación con los otros sectores de la economía. Eso no ocurre en América Latina, donde los sectores más productivos y que más contribuyen a la generación del valor agregado manufacturero total son los intensivos en recursos naturales (p.17).

El caso particular de Villavicencio presenta que el 35 % del valor agregado por empleado es aportado por la agricultura y minería. La industria manufacturera participa con solo el 4,1 % en el valor agregado por trabajador (Tabla 7).

De la misma manera, la construcción es la actividad económica que más aportó al crecimiento de la productividad total, con un 69,89 %, debido principalmente al incremento de su productividad intrínseca, es decir, es la actividad con mayor incremento de valor agregado por trabajador y es la segunda, después de los servicios financieros, que aporta más a la recomposición estructural (Tabla 7). La mayor productividad estructural se encontró en los servicios financieros con 39,71 %, es decir, incrementó significativamente su participación en el empleo local, pero perdió en productividad intrínseca con 30,43 %, es decir, atrajo importante cantidad de mano de obra, pero perdió valor agregado. En general, el sector comercio y servicios (comercio, restaurante y hoteles, y servicios financieros), exceptuando transporte y servicios del Gobierno, atrajeron mano de obra y perdieron valor agregado. Lo descrito muestra que no se cumple la condición de Lewis para avanzar en el desarrollo, esto es, la movilidad de los recursos del sector atrasado al sector moderno (manufacturero). En Villavicencio la mano de obra se trasladó principalmente al comercio, los servicios y la construcción, con el agravante de que estos multiplican el empleo de mala calidad o empleo informal. En Colombia, “El comercio, el transporte y la construcción siguen presentando más empleo informal que formal” (Dinero, 2016).

Se asocia el crecimiento de la informalidad con la disminución de la productividad laboral. Por un lado, la actividad con mayor número de trabajadores informales en Villavicencio en el 2012 fue el comercio y servicios con 84 %, mientras que en el 2000 fue de un 67 %, lo que evidencia el crecimiento de la participación de la informalidad en oficios como ventas, comerciantes y propietarios de comercios al por menor y por mayor, y la disminución del valor agregado del empleo en el sector. Lo anterior se refleja en las cifras que otorgan el 60,35 % de productividad laboral al sector comercio y la pérdida de cerca del 40 % de productividad intrínseca, aportando en total solo 20 % a la productividad (Tabla 8).

Por otro lado, se recalca el desempeño positivo de la industria manufacturera como generador de empleo formal. En el 2002, esta aportó el 14 % de los informales y en el 2012, el 10 % (DANE, 2012).

Tabla 8.
Comercio y servicios, y la productividad laboral

	Productividad Intrínseca	Productividad Estructural	Productividad Total
Comercio, restaurante y hoteles	-20,73 %	1,82 %	-18,91 %
Transporte y comunicaciones	10,95 %	18,82 %	29,77 %
Servicios financieros	30,43 %	39,71 %	9,28 %
Servicios de gobierno	9,30 %	-10,83 %	-1,53 %
Total	-40,21 %	60,35 %	20,14 %

Fuente: Cálculos propios con base en cuentas departamentales del DANE de 2000 a 2012

La economía informal, neoestructuralismo, Víctor Tokman y DANE en Villavicencio

A continuación se abordará la economía informal vista desde la teoría neoestructuralista y se comparará con el análisis de Víctor Tokman y el comportamiento del empleo informal en Villavicencio, de acuerdo con la información obtenida de la GEIH del 2012. Se confronta con Tokman porque es el teórico neoestructuralista que más aporta al análisis de la informalidad y que se destaca por su profusa producción en el tema. Para Tokman (2004a) “los trabajadores informales no son un residuo o grupo marginal de la sociedad, sino un estrato que se desenvuelve en condiciones precarias, pero relacionado con otros sectores y que, con apoyo y políticas específicas, dispone de un potencial cierto de desarrollo”, lo que confiere a este tipo de trabajadores una posición funcional y articulada con la economía, en contraste con la OIT, quien les otorga la categoría de marginales (p.15). Tokman coincide con los

estructuralistas al considerar que el empleo está sujeto a la estructura económica, pero al mismo tiempo presenta algunas divergencias con el neoestructuralismo, las cuales enriquecen el análisis de la informalidad.

Para el autor, una fuente creciente de empleo informal es la disminución del sector público, generador de empleo formal, que ha expulsado trabajadores, quienes no encuentran empleo formal en el sector privado, por tanto se ven forzados a trabajar de manera informal (Tokman, 2004a). Precisamente en la Tabla 7 se observa el planteamiento de Tokman; los servicios del Gobierno presentaron pérdida estructural del 11 %. La pérdida de empleo en un sector generador de empleo formal, como lo es el sector público, dentro de un mercado laboral dominado por la informalidad, confluye a engrosar el empleo informal.

Según Tokman (2003), además la economía informal es creciente y

[...] es difícil pensar que su incidencia en el empleo (economía informal) pueda retroceder al rango pre crisis de los años ochenta, en que abarcaba al 30 %. En la medida que no surjan respuestas nuevas desde el ángulo del empleo —y es difícil que existan—, seguirá presente una alta proporción de personas que trabajan por cuenta propia, en especial en una cultura que ha revalorizado el trabajo independiente. Asimismo, este fenómeno se encuentra asociado con las tendencias recientes a la disminución de las horas de trabajo y a la búsqueda de formas de ocupación más autónomas, que ya no solo están presentes en los países más desarrollados, sino también en los de la región (p.109).

Según Bielschowsky (2009), los pensadores neoestructuralistas afirman que la absorción de mano de obra por parte de los sectores con mayor productividad es insuficiente, mientras que el sector informal está atrayendo más mano de obra, lo que acentúa la heterogeneidad en la economía.

Al igual que lo señalado por Tokman y en general por los neoestructuralistas, quienes sostienen que la mayoría de los informales son

trabajadores independientes o cuenta propia, en cinco países de la región, incluido Colombia, entre 2007 y 2009 se muestra que los empleados informales decrecieron, por el contrario los informales que trabajan por cuenta propia incrementaron su participación en la fuerza laboral (French-Davis, 2011). La mayor proporción de empleados informales en Villavicencio se encuentra entre trabajadores por cuenta propia, con 65,4 %, y le sigue obreros o empleados de empresa particular, con 15,2 % (DANE, 2012). A su vez, Tokman (2001) señala que el empleo por cuenta propia origina la reducción de horas de trabajo. En Villavicencio, en donde la mayoría de los informales trabajan por cuenta propia, el 63,4 % trabaja hasta 48 horas semanales, que es el horario máximo semanal por ley; el 36,6 % trabaja más de 48 horas semanales; el 22,8 % trabaja hasta 24 horas semanales. En general, se presentan más horas de trabajo que la reducción de horas anunciada por Tokman.

Tokman (2004b) expresa que buena parte del origen de la informalidad se encuentra en la inmigración de mano de obra que proviene del campo a las ciudades, y no se ubica laboralmente. Por su parte, Ocampo (2001) amplía el tipo de inmigración e indica que la migración internacional de mano de obra influye en la informalidad (p.3). Para Villavicencio, el 60,8 % de los informales son de esta ciudad, mientras que migrantes de poblaciones del Meta y Bogotá contribuyen con el 40,2 % de la población informal. “La población migrante está conformada en gran parte por desplazados, cuyas condiciones laborales no son aptas para las necesidades de la ciudad; esto reduce significativamente las oportunidades de empleo formal” (León y Caicedo, 2011, p.92).

Tokman (2004b) advierte que las brechas de género presentadas en el sector formal se reproducen en el sector informal, en tanto las mujeres desempeñan los puestos de trabajo más vulnerables. En el caso de Villavicencio, el 51,4 % de los informales son mujeres y el 48,6 % son hombres. La mayor participación femenina puede encontrar su explicación en situaciones como la descrita por Nora Lustig (2010). La autora estima que en México la informalidad ha crecido, a la par

que la participación de las mujeres, debido a la disminución de los ingresos de otros miembros del hogar.

En Villavicencio, el 88,9 % de la población informal se encuentra afiliada a salud, el 58,4 % se encuentra en el régimen contributivo (EPS), el 34,4 % es subsidiado, los otros se encuentran en otros regímenes. Algunos teóricos neoestructuralistas explican que la asistencia no contributiva en salud para los trabajadores alientan la informalidad (Perry y Maloney, 2007, p.9). No obstante, en Villavicencio, la mayoría de informales están en régimen contributivo. El 37,1 % de los informales dicen que el empleador paga todo o parte de la cotización, y el 57,1 % de informales la pagan toda. Al 42 % le descuentan \$25 000 pesos mensuales o menos. Mientras en salud, la mayoría de la población informal se encuentra afiliada, en pensión el 88,9 % no cotiza y el 99 % no está haciendo nada para tener recursos en la vejez. Es una carga onerosa a futuro para el Estado, porque deberá cubrir los gastos en salud y sostenimiento de esta población.

La consideración anterior apoya el pensamiento de Tokman (2004b), cuando afirma que los empleados informales, definidos desde la OIT o desde cualquier óptica analítica, carecen de seguridad social. En este punto los neoestructuralistas coinciden con Tokman, como es el caso de Osvaldo Rosales (2013), quien afirma que los bajos salarios y la “precariedad respecto de los contratos de trabajo y las prestaciones sociales” están unidos a la informalidad (p.136).

Otra consideración que identifica a los informales es la ausencia de contrato escrito. En la ciudad el 85,8 % tiene contrato verbal y el 14,1 % tiene contrato escrito; asimismo, el 67,2 % de los contratos se encuentra con periodo de tiempo indefinido y el 32,8 %, a término fijo. A pesar de que la mayoría tienen contrato indefinido, el 37,3 % tiene doce meses o menos de permanencia en el trabajo. La inestabilidad es palpable y contradice la percepción que tiene el obrero de su trabajo, en razón que el 55,3 % considera que su situación laboral es estable.

Con relación a las prestaciones sociales la situación es lamentable: el 85,5 % no recibe prima de servicios; el 91,9 %, prima de Navidad

y cesantías; y el 82,9 %, vacaciones con sueldo. El 96,3 % de los trabajadores no está afiliados a una caja de compensación familiar. Al 98,6 % no se le paga ingresos por horas extras. El 95,4 % no cobró prima de vacaciones y el 98 %, viáticos. Además del salario en dinero, el 39,5 % obtuvo alimentos como parte de pago de su trabajo; el 58 % estima que equivale a \$120 000 mensuales o menos. El 2 % recibió vivienda como parte del pago. El 82,4 % no tiene auxilio de transporte. El 96 % no tiene subsidio familiar. El 99 % no tiene subsidio de educación y alimentación. El 99 % no recibió bonificaciones. El panorama es claro, los empleados informales no gozan de beneficios sociales.

El salario mínimo mensual legal en el 2012 fue de \$634 500, pero solo el 13 % recibió esa cantidad. El 99 % recibió máximo \$1 000 000. Sin embargo, a pesar de las condiciones desfavorables, el 63,6 % de los informales está satisfecho con el pago que recibe en el trabajo; el 43,4 %, con los beneficios y prestaciones, y con la jornada laboral el 43,4 %. El 89,9 % dice que es compatible el horario con sus deberes familiares. El 55 % no ha hecho diligencias para cambiar de trabajo. El 55,3 % considera su trabajo estable. En general, los empleados informales están conformes con su empleo. La apreciación positiva de los empleados informales hacia su trabajo se debe en parte a la capacidad de absorción de mano de obra, de hecho los periodos de desempleo de los informales son bajos. El 60 % esperó menos de un mes entre un empleo y otro. Otra explicación de la satisfacción se encuentra en la incapacidad de los empleados de reconocer las condiciones deplorables que se encuentran como empleados. En esta falta de percepción de su propia problemática se alberga en buena parte la perpetuidad de las condiciones injustas de trato laboral a la masa informal. Mientras la población no se sensibilice frente a su condición de empleado informal no estará en capacidad de organizarse para exigir sus derechos. Las cifras así lo demuestran, pues el 99,3 % de los informales no están afiliados a una asociación gremial o sindical.

En un esfuerzo por disminuir los niveles de empleo informal, el Gobierno nacional creó la Ley 1429 del 2010 “por la cual se expide la Ley

de Formalización y Generación de Empleo”. En un estudio realizado con el apoyo del Observatorio del Mercado del Trabajo del Departamento del Meta, Mauricio Céspedes y David Patiño (como se citó en Gutiérrez, 2012) señalan que “la norma resulta inocua en el departamento del Meta y muestra falta de compromiso del Estado y de sectores gremiales y empresariales en su difusión, por el alto grado de desconocimiento de ella”.

En la ciudad, el 53,3 % de los negocios informales están registrados en las cámaras de comercio y alcaldías bajo documentos como el RUT y el registro mercantil. La mayoría de los negocios informales están registrados, pero en los demás aspectos asumen las características informales que los identifican. El registro de los negocios informales es el resultado de los esfuerzos del Gobierno para formalizar empresas, así como asumir estrategias que faciliten y agilicen el proceso. Por ejemplo, el costo de crear una empresa se redujo en un 50 % y el promedio de tiempo requerido para realizar los trámites de creación de una empresa formal pasó de 42 a 14 días; asimismo, el número de trámites descendió de once a nueve trámites (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, 2011). No obstante el 46,3 % no lleva contabilidad y “la fuente de financiación de los trabajadores informales procede en el 54 % de préstamos personales, 29 % de recursos propios y 17 % de los bancos, cooperativas o entidades financieras” (León y Caicedo, 2011, p.93). Es importante para cualquier empresa llevar contabilidad, porque con esta se obtiene información de los activos que tiene y los resultados de la operación, para tomar decisiones más acertadas con respecto a las acciones que debe seguir la empresa para cumplir los propósitos del negocio. Las empresas calculan los impuestos a partir de los registros contables; sin esta información no es posible determinar el monto de los impuestos y se entiende que la empresa no tiene intención de pagarlos; en consecuencia, el Estado tiene un presupuesto con menores ingresos por impuestos y su gasto público disminuye, a la vez su capacidad de redistribuir el ingreso.

La posición de no llevar contabilidad se asume calculadamente, porque en un análisis de costo beneficio, es preferible tener registro

para existir como negocio, pero llevar contabilidad tiene un costo que el comerciante no está dispuesto a asumir en términos de tiempo y dinero. Una visión inmediatista de la rentabilidad del negocio implica evitar costos que a mediano y largo plazo pueden generar ganancias sustanciosas y, por consiguiente, los negocios se circunscriben a ganancias minúsculas. El 89,7 % registra una ganancia mensual igual o menor a 1 000 000 de pesos.

Dado que el sector comercio y servicios es el mayor receptor de trabajadores informales en Villavicencio, se debe intensificar el esfuerzo de formalizar empresas hacia este sector. Es una situación que se presenta no solo en Villavicencio. Tokman (2003) indica que la terciarización en América Latina se ha acentuado, aumentando el nivel de empleo formal e informal en dicho sector. También asocia el crecimiento de los servicios con la baja productividad, pues “la informalidad se concentra en los servicios y resulta en desprotección. Los servicios se concentran a su vez en actividades de baja productividad” (p.17). También para Di Filippo y Franco (2000), pensadores neoestructuralistas, el sector servicios atrae la mayor cantidad de empleo informal.

El empleo informal coexiste con el empleo formal e incide en temas como la competitividad, las exportaciones y la estructura económica. Cimoli *et al.* (2006) agregaron un marco analítico en donde la coexistencia de la formalidad con la informalidad le confiere a esta última “características de la estructura productiva que actúan como barreras y limitan el crecimiento liderado por las exportaciones y, en un círculo vicioso, contribuye con sus debilidades estructurales a reducir el crecimiento” (p.101). Se observa en el bajo nivel del coeficiente de internacionalización³ del departamento, de 0,5 (el coeficiente más alto lo tiene el departamento de Cundinamarca, con 59,3), la incapacidad exportadora como resultado de la estructura productiva, soportada en recursos primarios: el petróleo y derivados aportaron el 99,6 % de las

³ Relación entre importación y exportaciones con el PIB. Tomado del *Escalafón de la competitividad de los departamentos en Colombia*, 2009.

exportaciones totales en 2011, mientras los productos no tradicionales han disminuido su nivel de exportación y participación hasta llegar al ínfimo 0,4 % del total de las exportaciones (DANE, 2012).

La competitividad internacional como propósito del pensamiento neoestructuralista es un anhelo de los Gobiernos nacional y departamental, pero difícil de lograr según las evidencias históricas recientes. Según el *Informe de escalafón de competitividad de los departamentos en Colombia 2009* (2010), el departamento del Meta entre 2000 y 2004 se encontraba en el nivel alto, y entre 2006 y 2009 disminuyó a nivel medio alto. Los niveles de competitividad se categorizan delimitando los siguientes factores: la fortaleza de la economía, la infraestructura, el capital humano, la ciencia, tecnología e innovación, las instituciones, la gestión y las finanzas públicas, y se puntúan con 0, el máximo puntaje y se denomina extra líder; 1, Líder; 2, Alto, 3, Medio alto; 4, Medio bajo; 5, Bajo; 6, Colero; 7, Colero rezagado. El departamento perdió competitividad, entre otros, según Ramírez y Parra-Peña (2010) porque “Los obstáculos del departamento están en la calidad de sus colegios, la esperanza de vida y también en individuos con habilidades globales” (p.38). Entre los trabajadores informales, el 71,9 % tienen educación formal de bachiller, 10,8 % son universitarios, mientras que postgrado solo tienen el 2,7 %. La población informal cuenta con capacitación, por ende el problema del empleo informal no radica en su falta de cualificación. Se deduce que personas con títulos académicos están realizando labores de baja complejidad. Es un indicio de que la calidad de la educación es deficiente o que el sector formal no es capaz de absorber gente calificada. Dependiendo de cuál sea la respuesta, debe dirigirse la política de educación que atenúe la problemática informal.

Para los neoestructuralistas la educación es un factor decisivo en la superación de la heterogeneidad. Tokman (2001) asocia la informalidad con bajos niveles de educación y considera que para superarla es necesario generar las condiciones para crear pequeñas y medianas empresas mediante programas de formación y educación, “de modo que se desarrolle conciencia sobre la importancia de las buenas condi-

ciones de trabajo para incrementar la productividad” (p.176). Fajzylber (2006) considera que la informalidad es parte de estrategias de sobrevivencia frente a la recesión y es resultante de la “disminución del frágil apoyo público precedente”; de igual forma, señala que una política para reducirla es por medio de la capacitación, “apoyar e inducir en las asociaciones el desarrollo de organismos de asistencia técnica, financiera y de capacitación” (2006).

La Tabla 9 resume las posiciones de los distintos enfoques y los resultados de Villavicencio. Se muestran las características que comparte la ciudad con el enfoque neoestructuralista. En la columna de Villavicencio y Tokman, se señalan los datos de informalidad que Sí comparten el enfoque y No comparten el enfoque.

Tabla 9.
Cuadro comparativo de enfoques

Enfoque	Ca. A	Ca. B	Ca. C	Ca. D	Ca. E	Ca. F	Ca. G	Ca. H	Ca. I	Ca. J	Ca. K
Neoestructuralista	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
DANE Villavicencio	No	Sí	Sí	Sí	Sí	No*	No	No	Sí	Sí	Sí
Victor Tokman	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Fuente: Elaboración propia. La información de Villavicencio corresponde a la GEIH del DANE, año 2012

Sí = Villavicencio y Tokman comparten el enfoque.

No = Villavicencio y Tokman no comparten el enfoque.

* Tomado de León y Caicedo, 2011

Característica A: Los empleados informales no cotizan para salud.

Característica B: Los empleados informales no cotizan para pensión.

Característica C: Los negocios informales no están registrados.

Característica D: La mayoría de los informales trabajan por cuenta propia.

Característica E: Los negocios informales no llevan contabilidad.

Característica F: La mayoría de la población informal son inmigrantes.

Característica G: Brechas de género.

Característica H: Bajos niveles de educación.

Característica I: Crecimiento de la economía informal.

Característica J: La informalidad favorece la heterogeneidad.

Característica K: La informalidad aumenta con el comercio y servicios.

Desde el enfoque laboral, aunque la situación de Villavicencio no se ajusta plenamente a la visión neoestructuralista, en tanto que difiere en cuatro características (A, F, G y H) comparte siete características (B, C, D, E, I, J, K).



Un modelo probit para los determinantes de la informalidad en Villavicencio

Caracterización de la economía informal en Villavicencio

El municipio de Villavicencio, capital del departamento del Meta, es el centro político y económico de dicho departamento y de la región de la Orinoquia, y se encuentra a una distancia aproximada de 90 kilómetros al suroriente de Bogotá. La ciudad cuenta con 450 000 habitantes, lo que corresponde al 50 % de la población del departamento del Meta. Dada esta importante participación de la población, algunos datos que no se encuentran para la ciudad de Villavicencio son reemplazados con datos del departamento del Meta.

El crecimiento del producto interno bruto de la ciudad (PIB) se sustenta en regalías del petróleo (Hernández, 2004, p.37); sin embargo, el aumento en los ingresos corrientes no está acompañado de políticas que contengan un impacto significativo en el desarrollo de la ciudad. Esto se evidencia en la poca dotación de redes de infraestructura urbana, como vías y servicios públicos, que no está aparejada con el crecimiento acelerado en construcción de vivienda y comercio y servicio. En 2005, la ciudad tenía una cobertura de acueducto total de 89,5 % y alcantarillado total de 90,1 % (Departamento Nacional de Estadística, 2005); el agua es tratada, pero no es potable. La escasez de vivienda ocasiona el surgimiento de barrios periféricos habitados por personas que construyen sus propias viviendas con carencia de servicios públicos, dentro de una perspectiva de informalidad.

La explotación de minas y canteras contribuyó en el 2009 al 46,7 % de la producción total del departamento del Meta, seguido del sector servicios con 30,1 %, el 9,4 % fue agricultura, ganadería, caza, pesca y silvicultura; el sector comercio con 6,2 % y la industria solo aportó el 4,2 %. Aunque la participación de la explotación de minas y canteras en el departamento es significativa, la generación de empleo de este sector es muy poca, apenas del 1 % en el 2011 (Departamento Nacional de Estadística, 2010).

Sumado a la inherente incapacidad del sector minero a requerir empleo, se encuentra la poca vocación empresarial que impide el montaje de empresas grandes que demanden enormes cantidades de empleo. En el 2005, de las 20 889 empresas matriculadas en el departamento del Meta, 20 329 eran microempresas, 446 pequeñas empresas, 95 medianas empresas, y únicamente dos eran grandes empresas (Cámara de Comercio de Villavicencio, 2011). Según Cordepaz (2004), los megaproyectos, como las construcciones de 315 hectáreas para estrato 5 y 6, los centros comerciales como Unicentro y Llano-centro, la planta de biodiesel y el parque agroecológico Merecure no tuvieron una representación considerable en la generación de empleo.

Por otra parte, actividades que demandan abundante mano de obra, como la agricultura, caza y pesca, así como la construcción, presentan un decrecimiento debido, en parte, al aumento presentado desde finales del 2008 en los precios de algunos insumos, como fertilizantes y agroquímicos. A esta situación se le agrega la devaluación del peso, el aumento de los precios internacionales del petróleo y el desplazamiento de los cultivadores hacia otros departamentos como Casanare por razones de seguridad, lo que fortalece las prácticas de subcontratación y el trabajo a destajo (Banco de la República, 2009).

Merecen referencia especial las ventas callejeras o ambulantes en la ciudad. Estas absorben trabajadores que desean ingresar al mercado formal, pero que por diversas razones no pueden hacerlo, ya sea porque sus destrezas y habilidades son escasas en un mercado altamente competitivo como es el laboral, o porque estos encuentran su campo de ac-

ción en el sector agrícola y no son requeridos en la ciudad; algunos, por enfermedad, por pocos estudios o por escaso presupuesto para montar un negocio, se ven incluidos dentro de la informalidad; también se encuentran, en su mayoría, trabajadores más jóvenes o viejos, los primeros ya sea por la necesidad económica que se les puede presentar o como una actividad complementaria a sus estudios; los más viejos o aquellos que quedan abandonados por el sistema, son jubilados con destrezas particulares que buscan complementar su pensión, mientras hay otros que salen de las empresas por relevo generacional o porque han sido despedidos por las reestructuraciones y les queda imposible conseguir un nuevo empleo (León y Caicedo, 2011).

En el informe de los Conversatorios sobre el Desarrollo en Villavicencio, coordinado por Cordepaz (2004) se señala:

las causas principales del desempleo en la ciudad es la concentración de la propiedad que se manifiesta en un incipiente mercado de tierras, el favorecimiento en la asignación de contratos, la concentración de los ingresos financieros, la poca participación de los pequeños productores en la contratación, el bajo perfil profesional, la alta aversión al riesgo por parte de los empresarios, la visión de desarrollo con énfasis en lo pecuario y el acceso diferencial a los bienes meritorios que busca resolverse con la asignación de subsidios que profundiza la exclusión laboral de los más pobres, pues no hay distribución de ingresos que mejoren sus condiciones y su situación (p.12).

Según el Ministerio de la Protección Social (2010), existen tres consecuencias negativas de la informalidad: i) los informales están en una trampa de improductividad, ii) el sector informal frena la expansión de la economía formal, y iii) la informalidad amenaza la sostenibilidad del sistema de seguridad social. La última consecuencia hace palpable el costo de cobertura en salud por la escasa afiliación de los trabajadores informales a Empresas Promotoras de Salud (EPS). Según León y Caicedo (2001), solamente el 18 % de los trabajadores informales

en Villavicencio se encuentran afiliados a una EPS, por tanto el Estado debe asumir este costo en salud mediante el régimen subsidiado. Por cada usuario activo en Fosyga y que sea atendido por una EPS, el Estado le gira en Unidad de Medida por Capitación (UPC), que en el caso del departamento del Meta corresponde a un promedio de \$550641 anuales por usuario (Secretaría de Salud, 2011).

La visión política gubernamental en Villavicencio no ha prestado mucha atención a la problemática de la informalidad. Los planes de desarrollo previos a 2008 apenas mencionaban la informalidad, entendida como expresión del desempleo. A mediados de los noventa, el intento de construir el centro comercial San Andresito por parte de la Empresa de Desarrollo Urbano de Villavicencio (EDUV) y trasladar a los vendedores ambulantes del centro, implicó que los vendedores ambulantes perdieran su puesto de trabajo y, por tanto, su medio de subsistencia, por lo cual algunos vendedores interpusieron acción de tutela por la presunta violación al derecho al trabajo. La Corte Constitucional favoreció a los demandantes mediante la denominada confianza legítima que tiene su sustento en el principio general de la buena fe. Sin embargo, el Estado se manifestó con medidas de corte operativo como el decreto 001 de 1999, el cual promulgó la restricción del espacio público, con licencias para funcionamiento en este espacio; en enero de 2003, la reglamentación se endureció mediante el incremento de multas y decomiso de mercancías.

El Plan de Desarrollo Municipal periodo 2008-2011, “Villavicencio, Ciudad Decente de Colombia”, enfrentó el tema de la informalidad con la recuperación del espacio público mediante la política “De la informalidad a la Formalidad”. El interés del Gobierno municipal fue la generación, construcción, recuperación, mantenimiento del espacio público y amueblamiento urbano, permitiendo que tanto hombres y mujeres que lo ocupaban llevaran sus actividades de la informalidad a la formalidad, mejorando la calidad del espacio público y la calidad de vida de los habitantes. Sin embargo, estas políticas no han disminuido el empleo informal. A finales del 2011 el desempleo en

Villavicencio fue de 11,65 % y, para el mismo año, del total de mano de obra ocupada, el 61,2 % era informal (DANE, 2011). En la medida que persista esta problemática, el municipio afrontará múltiples situaciones adversas al desarrollo de la ciudad y a nivel institucional, por cuanto la extensión del fenómeno será permanente.

La informalidad presenta condiciones que impiden el crecimiento y desarrollo de la ciudad. Según el periódico *El Tiempo* (2012), el crecimiento económico no llega a las personas menos calificadas, es decir que el crecimiento del PIB margina a las personas con bajo nivel de educación. Precisamente, la informalidad alberga a mayor número de personas poco calificadas ya que no fomenta la capacitación profesional, por tanto su persistencia impide lograr objetivos de equidad mediante el acceso a empleos de mayor calidad gracias a altos niveles de educación.

Sin contar con el capital humano capacitado para la internacionalización y altos niveles de empleo informal, en el 2012 el país ingresó a una nueva fase de comercio internacional con el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Esta situación es desventajosa para el país y Villavicencio, dado que la baja formación del capital humano y el empleo informal limitan los beneficios del comercio en los países en desarrollo. La existencia de una economía informal importante puede: i) hacer disminuir el grado de diversificación de las exportaciones; ii) limitar el tamaño de las empresas y, por consiguiente, el incremento de la productividad; iii) actuar como una especie de trampa de la pobreza que impide la reasignación de los puestos de trabajo en la economía formal porque, frente a cambios estructurales, en ocasiones se requiere mayor cantidad de mano de obra en el sector formal con un nivel de calificación que no tienen quienes permanecen demasiado tiempo en el sector informal (Organización Mundial del Comercio, 2009).

En el ámbito local, se requieren procesos que involucren acciones que reviertan las limitantes originadas por la informalidad e impiden acceder al mercado internacional. El municipio no llegará a establecer la planeación de desarrollo local que requiere la ciudad si no considera enfrentar las condiciones sociales y económicas relacionadas

con los siguientes factores estructurales: el atraso tecnológico, baja cualificación del capital humano, escasa diversificación productiva y debilidad del capital social. El Plan de Desarrollo Municipal “Gobierno de la Ciudad”, del periodo 2012-2015, contempló dentro del programa “Villavicencio Emprendedora” el subprograma “De la Informalidad a la Formalidad”, cuya meta era la “capacitación, fortalecimiento, asesoría y estratificación de impuestos para identificación y desarrollo de fami, micro, pequeña y mediana empresa, para legalizar 15 mipymes” (Alcaldía de Villavicencio, 2012). El Plan de Desarrollo Municipal del periodo 2012-2015 no incluyó la informalidad en los programas y proyectos y promovió el trabajo decente en el subprograma “Promover la creación de trabajo decente para el Municipio de Villavicencio” (Alcaldía de Villavicencio, 2016).

No obstante, la visión de trabajadores informales de la Alcaldía de Villavicencio se circunscribe principalmente a los vendedores ambulantes. Por este motivo, las soluciones se proponen con respecto a su reubicación, mediante la estrategia de recuperación del espacio público, que tiene como meta dos acciones relacionadas con los trabajadores informales: la primera es “ofrecer apoyo logístico a la Secretaria de Control Físico y asistencia técnica a 200 vendedores informales del centro de la ciudad para su reubicación” (p. 54); la segunda es “pasar de la informalidad a la formalidad a 200 vendedores y trabajadores informales de acuerdo con las políticas de generación de empleo, fomento micro empresarial y sustitución de vehículos de tracción animal” (p.55). Las acciones tendientes a revertir la informalidad son pocas y no tocan los factores estructurales para una solución de largo plazo a esta problemática.

La visión teórica en Villavicencio se centra en la descripción, mas no se ha ahondado en interpretación y análisis teórico. Beltrán y Gómez (2005) advierten que usualmente se suele confundir empleados informales con vendedores ambulantes. Realizaron un estudio de informalidad en Villavicencio y tomaron como fuente de información la Encuesta Continua de Hogares del DANE en el 2003, para analizar solo el aspecto ocupacional. Caracterizaron a los empleados informales, así:

[...] por ser una población joven que se ubica en los estratos medios, son jefes y esposos, casados y responsables directos del hogar, con bajos niveles de educación, laboran 51,43 horas a la semana y perciben mensualmente ingresos promedio de \$304 387, cifra inferior al salario mínimo mensual legal vigente, para el año de estudio (p.32).

Torres (2007) señaló que los trabajadores informales se dedican principalmente a las ventas y la mayoría de los vendedores son ambulantes, oriundos de la ciudad, se dedican por completo a su actividad, no reciben ayuda estatal, tienen una percepción negativa del sector público, bajo nivel educativo, recurren al crédito gota a gota y cuentan con poco acceso al crédito bancario; dicen no conocer la forma de constitución de una empresa y no saben de los impuestos que deben pagar; además, consideran que estarían dispuestos a pagar, siempre y cuando se ajuste a sus capacidades y manifiestan su deseo de formalizarse. A este tipo de estudios se les critica que son encuestas de percepción que en buena proporción depende de la apreciación del encuestado, además el limitado espacio geográfico (centro de la ciudad) y el escaso periodo de tiempo en que fue aplicada la encuesta (15 y 20 de enero de 2007) no permiten asumir con certeza los resultados.

El Ministerio de la Protección Social (2010) presentó un estudio de causalidad del empleo informal en el espacio público del centro de Villavicencio. Indica que la mayoría se encuentran en mujeres entre 26 y 45 años, y que tienen menos de cinco años en su oficio actual.

Los factores económicos, sociales y culturales de la informalidad fueron analizados por Méndez y Cubillos (2010), que caracterizaron la economía informal en Villavicencio durante el periodo 2002-2009. Se identificaron los principales problemas que atañen a la economía informal en la capital del Meta, a través de un análisis descriptivo de cada factor. Sus resultados muestran que en el año 2008 se presentó una tasa de informalidad del orden del 68 %, con una disminución cercana al 5 % respecto al año 2002, mayor a la tasa de informalidad media

nacional, de 57 %. Los autores señalan al Estado como responsable en gran medida de la informalidad en la ciudad (Méndez y Cubillos, 2010).

Un avance en el conocimiento de la informalidad fue realizado por Díaz y Ortiz (2009) al mostrar la relación entre economía formal e informal en Villavicencio durante el periodo 2002-2009, partiendo desde cuatro puntos de vista: la demanda de bienes y servicios, la demanda y oferta de trabajo, los derechos de propiedad y, por último, las relaciones en los ciclos económicos. Los autores realizaron un estudio descriptivo y concluyeron que existe una alta probabilidad de que, en muchos casos, en los negocios formales se presente la informalidad, bien sea porque emplean mano de obra a destajo, bien porque sus insumos y materias primas son provenientes de establecimientos informales; en periodos de recesión económica, se presenta una relación dada por la transición de personas de una economía hacia la otra, ya que cuando el sector formal despidе empleados, estos acuden la mayoría de veces a refugiarse en la informalidad como una opción viable en dichos periodos.

El estudio del Observatorio de Empleo en el Departamento del Meta (2012) sobre los vendedores ambulantes de la zona centro de Villavicencio mostró las causas para ejercer la informalidad. El 56,6 % dice que el no encontrar empleo formal lo excluyó del empleo formal.

Como se observa, la visión actual que se tiene de la informalidad en Villavicencio no permite entender la realidad del fenómeno, su complejidad, las relaciones con otros sectores, su evolución y persistencia, entre otros; se evidencia como las políticas de formalización están centradas principalmente en reubicación física, organización del espacio público (casetas), bajo número de empresas que acceden a las capacitaciones sin verificación de su efecto, los incentivos financieros son limitados para la formalización, todo esto corresponde a la perspectiva que la administración municipal y la sociedad civil tienen para superar la problemática de la informalidad; de esta visión coyuntural y de corto impacto se derivan los fracasos de la política municipal.

Los resultados de la GEIH (2008 y la GEIH 2012) muestran características sociales y económicas sobre la población informal en

Villavicencio. En el 2008 la mayoría de la población estaba entre 26 y 60 años, con 44,5 %, y en el 2012 el gran grueso de la población se encontraba hasta los 25 años, con 47,3 %. En educación, en el 2008, quienes habían estudiado cinco o menos años eran el 45,7 %; el 35,6 %, entre seis y once años; y de 12 a 21 años, el 18,7 %. En el 2012, en cuanto a años de preparación académica, el 43 % tenía cinco o menos años; el 43,3 %, de seis a once, y el 13,7 %, de 12 a 21. Los informales en el 2008 eran principalmente casados o vivían en pareja, mientras en el 2012 cambió la participación de los informales con su situación conyugal y principalmente no eran casados ni vivían en pareja. Los informales no tenían mucha antigüedad en el 2008 al igual que en el 2012 y se encontraban, sobre todo, en comercio y servicios. En el 2008 la posición ocupacional fue mayormente trabajador por cuenta propia, situación que se repitió en el 2012.

Los informales en el 2008 y 2012 aportaban a salud, pero una minoría apenas a pensión. Según la Ley 1361 (Congreso de Colombia, 2009), familia numerosa es aquella que tiene más de tres hijos; si le sumamos los padres, una familia numerosa es de mínimo seis personas. El 17,61 % de los empleados informales se catalogaba como familia numerosa en el 2008, y en el 2012, el 21,46 %, por tanto se presentó un crecimiento en este periodo en cuanto al número de integrantes en la familias que tenían trabajadores informales. Las mujeres en el 2008 y 2012 participaban más que los hombres en la informalidad. Los informales en su mayoría no eran jefes de hogar.

Estimación de un modelo probit para los determinantes de la informalidad en Villavicencio en los años 2008 y 2012

Para conocer el impacto que tienen los diferentes factores en la economía informal de Villavicencio, se estima el modelo probit, que es un modelo donde la variable dependiente es binaria. En el modelo probit la

autocorrelación es poco probable que exista porque es un modelo de corte transversal. No se manejan los elementos de normalidad en los errores, estos se distribuyen de manera probabilística. El modelo sirve para conocer el comportamiento de una variable de respuesta binaria frente a otras variables que son binarias o no son binarias. En este caso se quiere conocer la respuesta de la variable “empleo informal” frente a variables demográficas y estructurales. El objetivo de la aplicación del modelo en este caso de estudio es conocer la incidencia de las variables estructurales en el empleo informal en Villavicencio. Algunas variables son estructurales porque corresponden a componentes de la estructura económica, representado por los sectores económicos y la posición ocupacional. El modelo es **neoestructuralista** porque atiende a variables analizadas en un contexto reciente, en donde los teóricos intentan mostrar que el crecimiento y desarrollo requiere buscar la convergencia de las distintas ramas de actividad económica y disminuir el nivel de heterogeneidad dada por la economía formal en coexistencia con la economía informal.

El modelo probit es de regresión no lineal con una variable dependiente binaria, la cual representa la probabilidad de que $Y = 1$. Tiene ventajas sobre el modelo de probabilidad Lineal (MPL) porque las probabilidades siempre están entre 0 y 1 (Enchautegui, 2008), a diferencia del MPL, que puede tener probabilidades menores a 0 o mayores que 1 (Tabla A.2)⁴.

Se justifica el modelo probit porque cuando se utiliza una variable de respuesta binaria (la variable empleo informal es binaria) se evita que los residuos violen los supuestos de homocedasticidad y normalidad de los mínimos cuadrados ordinarios (MCO), situación presentada en modelos de probabilidad lineal que conlleva a errores en las pruebas de hipótesis y errores estándar válidos. Dado que la variable dependiente es binaria y los resultados se presentan en

4 La Tabla 2 del anexo muestra el valor de probabilidad mínimo y máximo de ser informal entre todas las personas encuestadas. El valor probit se mantiene entre 0 y 1, mientras el modelo lineal sale del rango 0 y 1, y presenta erróneamente probabilidades negativas.

probabilidades, se esperan que estas sean positivas; sin embargo, en modelos de MCO no todas las probabilidades son positivas, razón principal por la cual el modelo lineal no sirve en este caso para predecir el comportamiento de los informales.

Otro modelo de variable dependiente limitada es el logit. En modelos de mercados laborales y por evidencia empírica, el modelo probit es mejor que el logit (Posada y Arango, 2002; Charry, 2003; Ortiz, Uribe y García, 2007; Alvis, 2010; Figueroa, 2010). Además, en modelos de máxima verosimilitud, los criterios de selección de Akaike y Schwarz⁵ indican que el mejor modelo es el más positivo y, en este caso, los modelos probit de los años 2008 y 2012 son más ajustados estadísticamente que los modelos logit (Tabla A.3).

El modelo probit a estimar es el siguiente:

$$\text{Inf} = \beta_0 + \text{años aprobados de educación} + \text{edad} + \text{casado} + \text{antigüedad} + \text{rama de actividad} + \text{posición ocupacional} + \text{salud} + \text{pensión} + \text{familia} + \text{género} + \text{jefe de hogar} + U_i \quad (7)$$

Este es un modelo probit poblacional con varios regresores de la forma $Pr(Y = 1 | X_1, X_2, \dots, X_k) = \Phi(\beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_k X_k)$. La variable dependiente Y es binaria, Φ es la función de distribución normal estándar acumulada y X_1 y X_2 , etc., son regresores. El modelo se interpreta mejor calculando las probabilidades esperadas y el efecto de un cambio en un regresor.

La probabilidad esperada de que $Y = 1$, con valores de X_1, X_2, \dots, X_k , se calcula con el z-valor,

$$z = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_k X_k \quad (8)$$

⁵ Los criterios de selección de Akaike y Schwarz señalan el modelo más ajustado que ofrece más información con menos varianza.

buscando luego este valor de z en la tabla de distribución normal. El β_1 es el cambio en el z -valor derivado de un cambio unitario en X_1 , manteniendo constantes X_2, \dots, X_k .

Los coeficientes en el modelo probit no se pueden interpretar de la misma manera que los MPL. Se requiere hallar los efectos marginales del modelo probit. Este modelo presenta estimaciones en el rango 0,1 y se ajusta a los requerimientos de los modelos probabilísticos (Rosales, Perdomo, Morales y Urrego, 2010, p.109).

Se estima un modelo probit porque permite respuestas binarias para variables cualitativas, como empleo informal y cotizante para salud (Tabla A.4). Los efectos probit no se pueden medir directamente ya que se calculan según la siguiente estructura:

$$\frac{\partial P(Y = 1|X)}{\partial X_{ij}} = \frac{\partial E(Y|X)}{\partial X_{ij}} = \frac{\partial F(X\beta)}{\partial X_{ij}} = f(X\beta) \beta_i \quad (9)$$

Esto muestra el cambio en el logaritmo de las probabilidades como resultado de cambios en las variables independientes, dejando las otras variables constantes (Tabla A.5). En este modelo, el efecto marginal es variable y decreciente (Wooldridge, 2010); por tanto, para conseguir un efecto marginal constante, se busca calcularlo con respecto al promedio de las variables, es decir, los efectos marginales medios, a partir de la media muestral de la variable. La interpretación del modelo probit no se da en términos marginales; apenas se pueden interpretar los signos. En un modelo de MCO, el efecto marginal es el mismo para cada observación (en particular, el efecto marginal es el coeficiente de la variable ficticia). Sin embargo, en un modelo no lineal –incluyendo probit– el efecto marginal está condicionado a las X de la observación particular; y dado que se requiere conocer el impacto marginal de las variables independientes sobre la dependiente, se deben transformar las variables. En la Tabla 10 se muestran los efectos marginales sobre la informalidad en los años 2008 y 2012.

Se aplica un modelo probit con determinantes sobre la informalidad con variables de la demanda y la oferta laboral. Galvis (2012) indica que existe una brecha entre demanda y oferta laboral, causada por una oferta laboral de baja calificación y trabajadores del sector formal calificados y expulsados hacia el sector informal, frente a una demanda laboral formada por empresas del sector moderno que no son capaces de absorber la suficiente mano de obra y empresas de baja productividad que atraen mano de obra bajo condiciones deficientes (p. 28). Se suma la política de disminución del tamaño del Estado, el cual expulsa mano de obra formal (Tokman, 2004b).

Según Galvis, las variables laborales del modelo son parte de la oferta laboral, las cuales comprenden: el crecimiento de la población, la mayor participación de las mujeres y el aumento de la participación de los miembros del hogar (Tabla 10). Del lado de la demanda se presenta el escaso desarrollo estructural, haciendo referencia a la baja diversificación económica y a la disminución del tamaño del Estado.

Tabla 10.
Factores asociados a la informalidad en el enfoque neoestructuralista

Demanda	Oferta
Escaso desarrollo estructural (baja diversificación económica).	Una disminución de la tasa de mortalidad y una tasa de natalidad constante.
Intensidad en bienes primarios con tecnologías intensivas en capital.	La mayor participación de las mujeres en el mercado laboral.
Poca inversión.	La creciente introducción en el mercado laboral de miembros diferentes al jefe de hogar.
La disminución del tamaño del Estado por el despido de empleados formales.	La migración de tipo rural-urbano.
Poca cuantía de las exportaciones.	Bajo nivel de educación.
Deficientes políticas del Estado para la equidad social.	

Fuente: Elaboración propia con base en Galvis (2012)

Resultados del modelo

Para la estimación del modelo se utilizó la GEIH del DANE, con datos de corte transversal, años 2008 y 2012 para la ciudad de Villavicencio; aunque se reconoce que la base de datos toma la oferta laboral, mientras la definición de la OIT y el DANE involucra la demanda laboral (Guataquí *et al.*, 2011). Las variables se explican en la Tabla A.4. La estimación del modelo se presenta en la Tabla 11 destacando los coeficientes que son altamente significativos, es decir, los que tienen 3 asteriscos, porque el nivel de significancia es menor, es decir, de 1 %.

La prueba de Wald (el estadístico ρ es igual a cero) se rechaza, por tanto existe evidencia estadística que el modelo está ajustado (Tabla A.6 del anexo). “El estadístico de Wald, después de una simple transformación, es esencialmente el estadístico F ” (Wooldridge, 2009). Los coeficientes del modelo en general son significativos. También la prueba de hipótesis muestra la validez del modelo (Tabla A.7 del anexo).

Otra prueba de bondad de ajuste del modelo es la matriz de clasificación. En el 2008, la sensibilidad indica que existe una probabilidad de predecir correctamente el 90,29 % de quienes son informales. La especificidad muestra una probabilidad de predecir correctamente que el 78,39 % no son informales; el modelo clasifica correctamente el 85,88 % de las observaciones. En el 2012 el modelo clasifica correctamente el 87,37 %. Ambos modelos están bien ajustados (Tabla A.8).

La curva ROC (*Receiver Operating Characteristic*) también expone la bondad del ajuste. El área bajo la curva ROC debe ser mayor a 0,7 para considerar que el modelo es bueno. Entre más se aleje de la diagonal es mejor, porque se puede separar en el análisis los empleados formales de los informales. El área bajo la curva ROC en el 2008 para el caso de este estudio fue de 0,8723 y, en el 2012, de 0,9208.

Las variables más relevantes que influyen sobre la informalidad y las cuales tienen mayor nivel de significancia se presentan con tres

asteriscos. En el 2008 fueron: años aprobados en educación; comercio, restaurante y hoteles; transporte, número de personas en la familia y jefe de hogar. En el 2012 fueron: antigüedad en años en el empleo, construcción; comercio, restaurante y hoteles; transporte, número de personas en la familia y jefe de hogar. Variables estructurales que influyen en la informalidad, en donde sobresalen los componentes de rama de actividad y estructura familiar.

Según el modelo, para los años 2008 y 2012, un año aprobado en educación disminuye la probabilidad de ser informal, en 0,7 % y 0,3 % respectivamente, de lo que se deduce que la educación en Villavicencio no se relaciona significativamente con la informalidad. A similar resultado llega Ferreira (2012) con la aplicación de un indicador de trabajo precario (*PW*) cuando recalca que, en Colombia, la educación no se relaciona con empleos de alta calidad, y añade que está en armonía con las preocupaciones acerca de la capacidad del mercado laboral de asignar empleos de acuerdo con las capacidades profesionales.

Y a futuro es incierto el aprovechamiento de la mano de obra calificada. La oferta laboral capacitada está en crecimiento, de hecho en Villavicencio existen aproximadamente 17 instituciones universitarias, mientras que de parte de la demanda laboral la dinámica es muy incipiente. Las empresas grandes (generadoras de mayor volumen de empleo formal) en el departamento del Meta son 23, corresponden al sector primario y sector terciario, y participan con apenas 0,1 % del total de las empresas (Cámara de Comercio de Villavicencio, 2015, p.26). En comparación, Bogotá, la zona más industrializada del país, cuenta con participación de las empresas de 1,0 % del total de las empresas (Cámara de Comercio de Bogotá, 2015). Se aprecia, por un lado, que la demanda laboral en Villavicencio, impulsada por las grandes empresas, es deficiente, frente a la creciente oferta laboral de mano de obra calificada, y por otro lado, la heterogeneidad es vista desde el tamaño de las empresas, Machinea (2004) asocia el tamaño de la empresa con “tres velocidades” que se definen de acuerdo con

la inserción en el mercado laboral y la productividad. Las empresas informales (pequeñas y sin regulación estatal) y con productividad más baja tienen la menor velocidad; las empresas formales pequeñas y medianas tienen mediana productividad y dificultad para acceder a los recursos financieros, y las empresas grandes de mayor velocidad son competitivas, pero no generan sinergias con el resto de las empresas. En Villavicencio, la heterogeneidad es intrínseca, es decir, producto de una evolución individualista que se sustenta en aislar el conocimiento y la innovación para beneficios de las grandes empresas y el perjuicio de las pequeñas y medianas empresas.

Respecto a la edad y su influencia en el empleo informal, se estima que en 2008 la probabilidad para llegar a la informalidad disminuye en 0,1 % y en 2012 esta influencia cae a 0,05 %, es decir, la población de todas las edades encuentra en la informalidad igualdad de oportunidades para laborar.

Según el estado civil, en 2008 se detecta que la probabilidad para el casado de ser informal es del 5,9 %, lo que muestra que las personas casadas buscan emplearse aunque ello signifique acceder a empleos de baja calidad. En 2012 disminuye a 0,7 %, lo que permite decir que para dicho año la condición de casado no se relacionó significativamente con la informalidad.

Por cada año de antigüedad en el empleo en 2008, se disminuye la probabilidad de ser informal en 0,2 %, mientras que en 2012 es del 0,4 %, debido a que los empleados formales tienen más antigüedad que los informales. El efecto de la antigüedad sobre la informalidad no es un factor determinante.

Con variables estructurales como rama de actividad, se puede afirmar que para la industria manufacturera, en el 2008, la probabilidad de ser informal frente a quienes trabajan en la agricultura disminuye en 87,6 %. Se reduce este dato en el 2012, es decir, la probabilidad de ser informal frente a quienes trabajan en la agricultura cae a 32,01 %, porque con el tiempo las personas empleadas en la agricultura se han formalizado.

Tabla 11.
Modelo probit de informalidad para Villavicencio 2008 y 2012

(Efectos marginales)		
	<i>Pr</i> (2008)	<i>Pr</i> (2012)
Años aprobados de educación	-0,0074***	-0,0028**
Edad	-0,0011*	-0,0005
Casado	0,0587*	0,0075
Antigüedad en años en el empleo	-0,0017*	-0,0043***
Rama de actividad (base agricultura)		
Industria manufacturera	-0,876**	-0,3201
Electricidad, gas y agua	-1,433**	0
Construcción	-0,7622	-0,9316***
Comercio, restaurante y hoteles	1,8084***	1,2830***
Transporte	1,7534***	0,5218***
Comunicaciones	-0,5514	-0,1053
Establecimientos financieros	-0,5368	-0,3506**
Posición ocupacional en el empleo (base obrero o empleado de empresa particular)		
Obrero o empleado del Gobierno	0	-1,5276
Empleado doméstico	-0,4712	0
Trabajador por cuenta propia	0,1387	1,7770
Patrón o empleador	-0,0029	2,6362
Trabajador familiar sin remuneración	0,6161**	2,0867
Cotizante de salud	-0,125**	-0,3961
Cotizante de pensión	-0,9672**	-0,3599*
Nro. de personas en la familia	0,1554***	0,2753***
Género	0,299*	-0,0135
Jefe de hogar	0,1318***	-0,0595***
* $p < 0,1$ ** $p < 0,05$ *** $p < 0,01$		

Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH año 2008 y GEIH año 2012 del DANE.
Pr = Probabilidad

De acuerdo con la Tabla 11, cuando se incrementa la población de quienes trabajan en electricidad, gas y agua en 1 % en el 2008, la probabilidad de que un empleado sea informal con respecto a quienes trabajan en la agricultura disminuye en 143,3 %. Esta gran diferencia se da porque las empresas que corresponden a esta rama son empresas grandes y vigiladas por el Estado, por consiguiente el empleo es formal. En el 2012, la injerencia de trabajar en electricidad, gas y agua fue nula con respecto a la agricultura. Estos indicadores se dan a raíz que la agricultura se ha ido formalizando, mientras la participación de la electricidad, agua y luz en el empleo ha ido disminuyendo⁶.

La construcción presenta en el 2008 una probabilidad menor de ser informal frente a quienes trabajaron en la agricultura, la cual es de 76,22 %. Se acentúa este dato en el 2012, es decir, la probabilidad de ser informal en la construcción frente a quienes trabajaron en la agricultura disminuye en 93,16 %, dado que el crecimiento en la construcción está a cargo de empresas que manejan grandes presupuestos y sus empleados son formales. Esta actividad genera un alto valor agregado como se muestra en la Tabla 7.

Cuando el comercio, restaurante y hoteles, en el 2008, incrementa su población de quienes trabajan en 1 %, la probabilidad de que un empleado sea informal con respecto a quienes trabajaron en la agricultura aumenta en 180,84 %. En el 2012 este dato es de 128,3 %. Se reafirma lo dicho, el comercio restaurante y hoteles aporta en buena parte a la informalidad. El transporte incide de forma parecida sobre la informalidad, aunque disminuye su participación en el 2012 sobre la informalidad, dado que quienes trabajan en el transporte se han venido formalizando en razón a que son empresas donde el control de Estado es más riguroso y esto incluye la contratación laboral. Katz (2006) le confiere a la informalidad, mediante las pocas o nulas barreras a la entrada, el eje central para su existencia. Las actividades del comercio y servicio presentan las características propias

⁶ La Tabla 6 muestra la pérdida de participación estructural de la electricidad, gas y agua en el empleo.

para facilitar el ingreso de mano de obra laboral a la informalidad e identificadas por el autor: la oferta casi ilimitada de bienes o servicios a precios de subsistencia y los ahorros personales o familiares que pueden financiar negocios de baja inversión en un entorno donde no existen leyes para defender la competencia y derechos de propiedad.

Las comunicaciones y los establecimientos financieros aportaron de manera negativa a la informalidad entre 2008 y 2012. A medida que se incrementa la población laboral en 1 % en las comunicaciones, disminuye la probabilidad de ser informal con respecto a la agricultura en 55,14 % y 10,53 % en los años 2008 y 2012, respectivamente. Similar efecto tienen los servicios financieros sobre la informalidad. Ambas actividades, especialmente los establecimientos financieros, son negocios regulados por el Gobierno y son de gran tamaño, por tanto, las condiciones de contratación laboral facilitan la formalidad.

En 2008, trabajar en la industria manufacturera disminuye la posibilidad de ser informal con respecto a quien trabaja en la agricultura en 87,6 %; en 2012, es de 32,01 %. No es suficiente el aporte que hace la manufactura a la formalización. Según Cimoli *et al.* (2006), la apertura económica ha acentuado el uso intensivo en los recursos naturales y, junto con la privatización y el avance tecnológico en la producción, “procesos que han transformado las dinámicas del sector formal”, afectan de forma negativa las capacidades tecnológicas endógenas de absorción de fuerza de trabajo del sector formal manufacturero (p. 92).

Para el análisis de la posición ocupacional se tiene al obrero o empleado de empresa particular como base y se relaciona con el obrero o empleado del Gobierno, empleado doméstico, trabajador por cuenta propia, patrón o empleador, y trabajador familiar sin remuneración.

Si se incrementa la población de quienes trabajan como empleado del Gobierno en 1 %, la probabilidad de que un empleado sea informal con respecto a quienes trabajaron como obrero o empleado de empresa particular es de 0 % en 2008, y en 2012 disminuye a 152,76 %. Es una variación importante de la influencia del empleo del sector público sobre la informalidad. Indica que el Gobierno es un empleador formal.

De hecho, la menor probabilidad de ser informal se encuentra al ser empleado del Gobierno.

La posición ocupacional en 2008 indica que el empleado doméstico disminuye significativamente la probabilidad de ser informal, al igual que el trabajador por cuenta propia, mientras el patrón o empleador también tiene una relación negativa, pero no significativa, con la informalidad. En este año el factor más determinante en la informalidad es trabajar como familiar sin remuneración. Muestra que las unidades informales están conformadas en buena parte por familiares, quienes no reciben sueldos, a cambio de cubrir gastos de mantenimiento y educación.

En 2012 el empleado doméstico no influye en la informalidad, mientras el trabajador por cuenta propia cambió su relación con la informalidad con respecto a 2008, al constituirse en un factor decisivo sobre esta, al igual que el patrón o empleador, que se convierte en el determinante más importante para ser informal, desplazando a los familiares sin remuneración, el cual le sigue en influencia. Esto corrobora que los informales en Villavicencio en general no son empleados y trabajan por cuenta propia.

Los cotizantes en salud disminuyen su probabilidad de ser informal en 12,5 % en el 2008 y de 39,6 % en 2012; es decir, en este periodo, cada vez más los cotizantes en salud trabajan menos en el sector informal. A su vez los cotizantes en pensión disminuyen su probabilidad de ser informal en 96,7 % en el 2008 y en el 2012 en 35,9 %. Estas cifras asocian a los cotizantes en pensión con trabajo formal y apoya la caracterización que hace la OIT de los trabajadores y empresarios informales.

En 2008, la probabilidad de ser informal como integrante de una familia numerosa es de 15,54 %, probabilidad que aumenta en 2012 a 27,53 %. Indica que las familias numerosas aportan a la informalidad, posiblemente porque este tipo de familia se encuentra mayoritariamente en barrios de nivel medio bajo y bajo, y sus integrantes no encuentran fácilmente empleos de buena calidad y optan por lo informal. Además, se infiere que a mayor cantidad de miembros, se dificulta el sustento familiar, en razón a un deficiente ingreso del jefe de familia que resulta insuficiente para cubrirlo.

La condición de género influye decisivamente en el comportamiento de los informales en 2008, dado que la condición masculina aumenta la probabilidad de ser informal en 22,9 %. Esta relación es inversa en 2012, en tanto los hombres disminuyen su posibilidad de ser informal en 1,4 %. El enfoque neoestructuralista recalca que las mujeres ocupan puestos de mayor vulnerabilidad o informales y, aunque la brecha de género no es relevante en 2012, es importante observar que la tendencia cambia a favor del hombre, dado que disminuye su participación en la informalidad. Es preocupante porque indica una mayoritaria participación de la mujer en empleos de baja calidad.

Las variables significativas como determinantes sobre la informalidad entre 2008 y 2012 se muestran en la Tabla 12.

Tabla 12.
Significancia de las variables a un nivel del 1 %

Variables	2008	2012
Educación	Significativa	
Edad		
Casado		
Antigüedad		Significativa
<u>Rama de actividad</u>		
Construcción	Significativa	Significativa
Comercio, restaurante y hoteles	Significativa	Significativa
Transporte		Significativa
<u>Posición ocupacional</u>		
Trabajador por cuenta propia		
Salud		
Pensión		
Número de personas en la familia	Significativa	Significativa
Género		
Jefe de hogar	Significativa	Significativa

Fuente: Elaboración propia con base en el modelo probit

La condición de jefe de hogar en el 2008 aumenta la probabilidad de ser informal en 13,2 % y disminuye en el 2012 en 5,6 %. Aunque ser jefe de hogar incrementa la probabilidad de ser informal, dado que la imposibilidad de encontrar empleo en la formalidad y la urgencia de sostener el hogar obligan a los jefes de hogar a emplearse en cualquier tipo de empleo, en el periodo su impacto sobre la informalidad disminuyó, en consideración a que son una población con más educación y experiencia laboral.

En general, los resultados del modelo probit son similares a la Gran Encuesta Integrada de Hogares del DANE de los años 2008 y 2012. No existe mucha diferencia en los resultados entre ambas metodologías y se puede afirmar que el modelo probit explica satisfactoriamente el comportamiento de los informales. La Tabla 13 muestra los resultados de la GEIH del 2012 y resultados del modelo probit en la misma fecha.

Los resultados de la GEIH y el modelo probit indican que la superioridad de la informalidad en la ciudad de Villavicencio frente al promedio nacional se explica, desde el enfoque neoestructuralista, como un fenómeno cuyo origen está asociado a la estructura de la economía. Comercio y servicios es el sector que atrae a más de la mitad del empleo, pero aporta a una disminución en la productividad laboral. La caída en la productividad se asocia a empleos de mala calidad, con contratos verbales que no incluyen prestaciones sociales y garantías laborales que por ley debe tener un trabajador. Este tipo de empleos se potencializa en el comercio y servicios, cuya propia naturaleza abriga el medio óptimo para multiplicar la informalidad. Pequeños negocios dirigidos por trabajadores por cuenta propia, de menos de diez empleados y trabajadores familiares sin remuneración, hacen expedita la proliferación de personas que encuentran en el empleo informal un medio para acceder a empleo y resolver su situación económica, aunque no de la mejor manera posible.

Cimoli *et al.* (2006) consideran que la informalidad se origina por la baja demanda laboral en el sector formal, por lo que el sector informal recibe la oferta residual. El modelo probit muestra que no solamente la

Tabla 13.
Comparativo de la GEIH con el modelo probit en el año 2012

Variables	GEIH	Modelo probit	Comparación
Educación	Con más años de educación, se es menos informal. Mientras el 43 % de los informales tiene cinco o menos años de educación, el 43,3 % tiene de seis a once y el 13,7 %, de doce a veintiuno.	A medida que se estudia más la probabilidad de ser informal disminuye en apenas 0,28 %	La diferencia de educación es influyente en la GEIH cuando se pasa a niveles de once años o más, mientras entre primaria y bachillerato no existe gran diferencia. El modelo comparte, aunque no totalmente, el resultado de la GEIH.
Edad	Hasta los 25 años se encuentra el gran grueso de la población, con 47,3 %.	A medida que se tienen un año más de edad, la probabilidad para llegar a la informalidad disminuye en 0,05 %	Los resultados de la GEIH indican que el gran grueso de la población en la informalidad es joven. Lo mismo señala el modelo probit.
Casado	La mayoría de los trabajadores informales no son casados ni viven en pareja.	Si es casado, la probabilidad de ser informal aumenta en 0,75 %	No coinciden los resultados de la GEIH con el modelo.
Antigüedad	Los empleados informales no tienen mucha antigüedad.	Por cada año de antigüedad en el empleo se disminuye la probabilidad de ser informal en 0,4 %	Coinciden los resultados de la GEIH con el modelo.
<u>Rama de actividad</u> Construcción Comercio, restaurante y hoteles Transporte	El 3,6 % de los empleados informales trabaja en la construcción; en comercio, restaurante y hoteles, el 36,7 %; y en el transporte, el 12 %. En total es el 52 %.	En el modelo probit, el transporte, la construcción y el sector comercio, restaurante y hoteles son las ramas que tienen mayor probabilidad de emplear informales.	Coinciden los resultados de la GEIH con el modelo.

<u>Posición ocupacional</u>	El 50,9 % es trabajador por cuenta propia.	El trabajador por cuenta propia aumenta su posibilidad de ser informal con respecto a los trabajadores de una empresa particular en 17,7 %.	Coinciden los resultados de la GEIH con el modelo.
Trabajador por cuenta propia			
Salud	El 99 % es cotizante para salud.	Los cotizantes en salud disminuyeron su probabilidad de ser informal en 39,6 %, en 2012.	No coinciden los resultados de la GEIH con el modelo.
Pensión	El 26,3 % está afiliado y el 73,7 % no está afiliado.	Los cotizantes en pensión disminuyen su probabilidad de ser informal en 35,9 %.	Coinciden los resultados de la GEIH con el modelo.
Número de personas en la familia	El 61,5 % de los informales no son familias numerosas.	La probabilidad de ser informal por formar parte de una familia numerosa es de 27,53 %.	No coinciden los resultados de la GEIH con el modelo.
Género	El 51,4 % son mujeres y el 48,6 % son hombres.	La condición masculina aumenta la probabilidad de ser informal en 1,4 %.	Coinciden los resultados de la GEIH con el modelo.
Jefe de hogar	El 46,4 % son jefes de hogar.	La condición de jefe de hogar aumenta la probabilidad de ser informal en 5,6 %.	Coinciden los resultados de la GEIH con el modelo.

Fuente: Elaboración propia con base en el modelo probit y la GEIH

informalidad se origina por la baja demanda laboral, también muestra que un factor de la oferta laboral, la creciente mano de obra a raíz de familias numerosas, es apoyo a la informalidad.

Las recomendaciones y esfuerzos por disminuir las cifras de informalidad pasan por modernizar a las empresas formales y formalizar a las informales. En la Tabla 14 se muestra un comparativo entre el enfoque neoestructuralista, la Ley 1429 de 2010 (Ley de Formalización y Generación de Empleo) y el Plan de Desarrollo Municipal, así como una incipiente propuesta para afrontar el fenómeno.

Tabla 14.
Comparativo para afrontar el fenómeno de la informalidad

Propuesta neoestructuralista para Incrementar la formalización	Ley 1429 de 29 de diciembre de 2010 (Ley de Formalización y Generación de Empleo)	Plan de Desarrollo Municipal de Villavicencio 2012-2015	Propuesta para afrontar la informalidad
<p>Modernización del sector formal.</p> <p>Aumento de las capacidades tecnológicas endógenas.</p> <p>Mayor difusión del conocimiento.</p> <p>Estructuras productivas más productivas y diversificadas.</p> <p>Formación de cadenas productivas.</p> <p>Las exportaciones lideran el crecimiento.</p> <p>Absorción de la mano de obra por parte de empresas formales.</p>	<p>Busca formalizar empleos y empresas informales, y aumentar empleos formales mediante la eliminación de algunos trámites laborales y comerciales, beneficios a pequeñas empresas con descuentos en los parafiscales y tarifa preferencial en el impuesto de renta a las pequeñas empresas que se formalicen.</p>	<p>Implementar el programa “De la Informalidad a la Formalidad”.</p> <p>Dentro de este programa se adelantan: la ubicación de los vendedores ambulantes en casetas y el enfrentamiento de la informalidad en el desarrollo físico del municipio mediante el requerimiento del cumplimiento de las normas urbanísticas por medio de las autorizaciones de licencias.</p>	<p>Combina la propuesta neoestructuralista de modernización del sector formal con la Ley de Formalización de Empleos y empresas informales, para acelerar desde ambas estrategias la formalización del empleo y las empresas informales.</p> <p>Es difícil dentro de esta propuesta encontrar puntos comunes en el Plan de Desarrollo del Municipio de Villavicencio, pues se limita a la recuperación del espacio público con el propósito de “velar por el cumplimiento de la normatividad” (Contraloría Municipal de Villavicencio, 2013).</p>

Fuente: Elaboración propia con base en Ley 1429 de 29 de diciembre de 2010 y Plan de Desarrollo del municipio de Villavicencio 2012-2015

Una nueva propuesta para agilizar los procesos de formalización incluye mezclar la propuesta neoestructuralista y la Ley de Formalización. Lo anterior debe complementarse con políticas integrales que no solo involucren la transformación de la empresa, sino también el cambio del individuo como sujeto que se concibe a sí mismo con derechos y responsabilidades, los cuales debe asumir con pasión y conciencia ciudadana.



Conclusiones

En la ciudad de Villavicencio se congregan poblaciones de todos los rincones del país, esto origina una confluencia de características sociológicas de dos regiones, la Andina y la Orinoquense, para dar paso un mestizaje social que crea sus propios valores, costumbres y cultura, donde se destaca el interés por el folclor, la superación y, a su vez, el poco compromiso con lo público e indiferencia para impulsar transformaciones sociales. El manejo del empleo formal por el Gobierno municipal es evidencia de la incomprensión de la problemática informal, dado que se asume que al formalizar algunos negocios informales se apoya el proceso de formalización, aislando la situación de un contexto económico y social que involucra a toda la sociedad y exige un cambio radical de la estructura económica, para hacer más participes a los sectores de alto nivel de competitividad, como la industria.

Precisamente, la teoría neoestructuralista condiciona el crecimiento y desarrollo económico a un fortalecimiento de la vocación industrial, teniendo en cuenta las fortalezas endógenas y particularidades del territorio y la región, para insertar la economía local en el mercado mundial como exportador de bienes con alto valor agregado; se debe entender que el neoestructuralismo ha continuado el pensamiento de la escuela estructuralista, pero adaptado en un contexto de internacionalización, por tanto formula insertar las economías latinoamericanas en el comercio internacional con el propósito de alcanzar una convergencia de los países latinoamericanos hacia los más desarrollados mediante transferencia de conocimiento y tecnología, para potenciar las capacidades

tecnológicas endógenas. La persistencia de dos sectores, uno formal y otro informal que concentra más de la mitad de la mano de obra, es una restricción que impide alcanzar el propósito de competitividad e inserción internacional, dada la incapacidad de la informalidad de crear las condiciones necesarias para la reconversión industrial.

Carl Lewis (1954), teórico del desarrollo, elaboró un modelo dualista que requiere transformación productiva y superación de la heterogeneidad para alcanzar el desarrollo. Este modelo es base para el análisis dual del neoestructuralismo, que explica la cohabitación de empresas con grandes desarrollos tecnológicos y altamente competitivas con otras rezagadas en su dinámica empresarial. La ciudad de Villavicencio muestra esta heterogeneidad en donde la participación de las empresas grandes, generadoras de investigación, desarrollo y empleo formal presenta una participación mínima en un universo ampliamente dominado por empresas pequeñas e informales.

Como parte de su propuesta de desarrollo, los neoestructuralistas proponen penetrar al mercado internacional mediante la captación con la que el sector industrial puede jalonar los otros sectores hacia la modernidad, ya que es, por excelencia, el sector con más desarrollo tecnológico. Por el contrario, Villavicencio desplaza mano de obra de la industria a otros sectores que están rezagados, especialmente comercio y servicios. Es decir, se verifica que la ciudad se ha terciarizado y su mano de obra ha perdido valor agregado. La atracción de mano de obra por el sector comercio y servicios, caracterizado por actividades de baja productividad, aporta significativamente al empleo informal en la ciudad. Esto se debe en buena parte a las mínimas barreras a la entrada al mercado que presenta el sector comercio y servicios, y a la poca participación de otras ramas de actividad en la ciudad. Si se extiende el análisis al contexto actual de globalización, se observa que la economía no está evolucionando a favor de la conquista de mercados internacionales.

La mayoría de puntos propuestos por el enfoque neoestructuralista concuerdan con la situación en Villavicencio: los empleados informales no

cotizan para pensión, los negocios informales no están registrados y no llevan contabilidad, existe crecimiento de la informalidad, hay trabajadores por cuenta propia, se favorece la heterogeneidad y aumenta la informalidad con el comercio y los servicios.

Básicamente se ajustan las características del empleo informal a las asociadas por la teoría neoestructuralista para América Latina, aunque también presentan sus propias particularidades y no coinciden con el pensamiento neoestructuralista, porque la mayoría de los informales en Villavicencio son de la ciudad, existen brechas de género y se presentan bajos niveles de educación. Esto indica que aplicar políticas económicas propuestas por el pensamiento neoestructuralista, como apoyo a la educación y fortalecer las instituciones públicas son apropiadas para el contexto villavicencense, siempre y cuando se ajusten al medio social de Villavicencio.

El contexto económico de Villavicencio es representado en un modelo probit para mostrar la incidencia de las variables estructurales en la informalidad de Villavicencio. Este modelo permite utilizar variables de respuesta binaria como informal-formal y minimiza problemas de autocorrelación y homocedasticidad. Las pruebas de validez del modelo y bondad de ajuste son favorables, por tanto, es válido utilizarlo para explicar la influencia de variables explicativas sobre la informalidad. Los principales determinantes sobre la informalidad son: comercio y servicios, transporte, número de personas en el hogar y jefe de hogar. Se resalta la actividad comercio y servicios como importante factor para la existencia de la informalidad. Es una combinación de variables que representan el carácter social de la población, que antes de situaciones de apremio material, pretenden resolver transitoriamente su medio de subsistencia en el empleo informal, pero caen en una trampa estructural que imposibilita al individuo acceder al empleo formal, debido a la escasa demanda laboral.

La recomendación para superar la problemática desde el enfoque neoestructuralista no es legalizar lo informal, como actualmente se está realizando con la Ley de Formalización, sino modernizar y crear empresas formales, para aumentar la productividad y favorecer la creación

de mano de obra formal. Las reformas deben dirigir la producción hacia bienes sofisticados de alto valor agregado y, a la vez, intensivos en mano de obra y capital. “El cambio estructural implica reorientar la especialización del sector formal hacia etapas o industrias con mayor contenido de conocimiento y más diversificadas” (Cimoli, *et al.*, 2006, p.99). De esta forma, la mano de obra se traslada de los sectores informales al formal y se elimina la heterogeneidad existente por la presencia de la economía formal e informal.

Otra recomendación es la mezcla entre mejorar los resultados del sector formal y formalizar los informales como estrategia combinada que tiene más efecto en ciudades como Villavicencio, atestada de negocios informales; es decir, buscar un círculo virtuoso en donde confluyan la formalización de los informales y la modernización de los formales, lo que acelera el proceso de formalización, ya que surgen sinergias entre las empresas recién formalizadas y las formales, más grandes y tecnificadas, que consolidarían el proceso.

Las políticas para aumentar la actividad formal no solamente deben estar destinadas a empresas de tipo industrial, también deben involucrar todo tipo de empresas, incluyendo comercio, servicios y agricultura. La producción de bienes y servicios de alto valor agregado, en actividades generadoras de empleo en comercio y servicios como las finanzas, ingeniería, consultoría y construcción, el turismo y telecomunicaciones, exportables y de gran impacto en la economía de la ciudad, dado su carácter terciario, apoyarían en gran medida la formalización.

Además, deben incrementarse los esfuerzos en torno a la agroindustria para el aprovechamiento de productos agropecuarios, en especial lácteos, soya, carne, cuero, embriones congelados de peces y frutas, en función de ofrecer productos de larga vida, cuya expiración sea de meses o de años. Lo anterior se logra con programas sólidos de emprendimiento y financiación que garantice el acceso a los recursos. La formalización y el desarrollo son resultados de las mismas políticas de apoyo a la transformación de la estructura productiva y de acrecentar las condiciones que facilitan este cambio.

Con relación a la educación como instrumento para disminuir los niveles de informalidad, es prioritario adelantar dos acciones: la primera, incrementar la calidad académica por medio de estrategias cuyos fines sean formar al individuo como ciudadano con principios, valores e interés por el conocimiento; y la segunda acción, capacitar la futura mano de obra en habilidades para enfrentar y afrontar el cambio tecnológico y productivo. Esto implica cambiar la mentalidad del profesional y tecnólogo, quien se concibe a sí mismo como empleado, e inculcarle en su formación que es posible verse y ser empresario.

Los profesionales y tecnólogos como líderes del cambio deben ser reclutados por el Gobierno y entidades privadas para adelantar programas de capacitación e innovación en emprendimiento y educación financiera, además de ser agentes multiplicadores para cambiar la percepción frente al funcionamiento del mercado, es decir, propender por deshabituarse a las personas de considerar las actividades informales como el único medio de subsistencia.

Definirse como empleado en nuestra sociedad trae consigo la noción de crecimiento personal y de progreso. El crecimiento personal requiere, entre otros, desarrollar las fortalezas profesionales y laborales, además de la capacidad de decidir que se quiere hacer con la propia existencia. Dentro de la informalidad no existen estas condiciones. Un empleado informal se encuentra laborando en negocios pequeños, sin organización y sin propósitos claros. En este espacio, el desarrollo de sus ideas y capacidades están enormemente limitados en un entorno donde lo único importante es lograr la venta del día y sobrevivir.

El sujeto que labora en la informalidad pierde de vista la capacidad de influir en su estilo de vida. Simplemente se ajusta a su entorno, en donde las relaciones laborales son inciertas. Los empleados de esta forma devengan exiguos ingresos y no están amparados por la legislación laboral. En este panorama, la autoestima no se desarrolla y no se alcanza el logro o reconocimiento social. Es una situación generalizada y verificable en el paisaje urbano de Villavicencio. Las calles y las edificaciones se encuentran plagadas de negocios informales

y personas que trabajan por cuenta propia. La infraestructura propia para el crecimiento económico se encuentra atrofiada. Aumentan en la ciudad construcciones híbridas entre viviendas y modificaciones leves para convertirlas en negocios y las calles están ocupadas por vendedores ambulantes quienes toman el espacio público como propio. La ciudad se encuentra sumergida en un letargo complaciente, que oculta esta dura realidad.



Anexos

Tabla A.1
Información estadística de la informalidad en Villavicencio

Nro.	PREGUNTAS	OPCIONES DE RESPUESTA	2002	2008	2012
			(Porcentajes)		
1	Sexo	Hombre	45,8	47,7	48,6
		Mujer	54,2	52,3	51,4
2	Edad	Hasta los 25 años	57,2	43,1	47,3
		De 26 a 60 años	37,5	44,5	41,8
		De 61 a 86 años	5,3	12,4	10,9
3	¿Sabe leer y escribir?	Sí	78,7	89,9	89,9
		No	9,6	10,1	10,1
4	¿Estudia actualmente?	Sí	24,4	29,5	30,5
		No	63,9	70,5	69,5
5	¿Cuál es el nivel educativo?	Ninguno	14,8	8,3	7,1
		Primaria completa	63,9	n. d.	n. d.
		Secundaria completa	35,4	65,2	71,9
		Universitaria completa	0,7	13,7	10,8
		Postgrado	n. d.	5,4	2,7
6	Horas a la semana de trabajo	Hasta 24 horas	12,6	21,8	22,8
		De 25 a 48 horas	35,3	42,9	40,6
		Más de 48 horas	52,1	35,3	36,6
7	¿Cuál es la razón por la que trabaja normalmente menos de 40 horas a la semana?	Es lo único que ha conseguido pero quiere trabajar más horas	n. d.	54,1	36,2
		Es la jornada que se ajusta a sus necesidades	n. d.	45,3	62,4
8	¿En qué horario realizó su trabajo principal?	En horario u horarios fijos	n. d.	56,2	73,1
		Por turnos rotatorios	n. d.	43,8	26,9
9	Además de las horas que trabaja actualmente, ¿quiere trabajar más horas?	Sí	n. d.	13,7	17
		No	n. d.	86,3	83

10	Ocupación	Vendedores, empleados de comercio y trabajadores asimilados.	12	15,8	14,4
		Personal de servidumbre.	10,4	12,7	8,4
		Obreros de la construcción.	4,9	3,9	6,4
		Comerciantes propietarios (comercio al por mayor y al por menor).	2,8	9,3	12,5
11	Formas de trabajo	Trabajó en su oficio (plomero, taxista, doméstica por días, vendedor ambulante, etc.).	n. d.	43,7	65,9
		¿Tiene un negocio de industria, comercio, servicios o una afín?	n. d.	37,3	19,5
		¿Trabajo vendiendo por catálogo?	n. d.	4,1	4,7
12	¿En este trabajo es...?	Obrero o empleado de empresa particular.	46,8	12,4	15,2
		Trabajador por cuenta propia.	36,4	71,4	65,4
		Empleado doméstico	7,1	8,3	6,7
13	¿Tiene contrato de trabajo?	Sí	31,7	11,2	26,2
		No	23,1	88,8	73,8
14	¿El contrato es verbal o escrito?	Verbal	n. d.	32,8	85,8
		Escrito	n. d.	67,2	14,1
15	El contrato de trabajo es a término...	A término fijo	11,7	69,2	32,8
		A término indefinido	19,3	30,8	67
16	¿La empresa que lo contrató es la misma donde presta los servicios?	Sí	49	98,3	98,7
		No	8	1,7	1,3
17	Si la empresa que lo contrató no es la misma donde presta sus servicios, entonces la empresa que lo contrató es:	Otra	n. d.	n. d.	58,9
		Empresa de servicios temporales	n. d.	n. d.	28,6
		Cooperativa de trabajo asociado	n. d.	n. d.	10,7

18	¿Está conforme con el tipo de contrato que tiene?	Sí	n. d.	72,4	74,7
		No	n. d.	27,6	25,3
19	¿Por su contrato actual recibe prima de Navidad?	Sí	n. d.	5,2	9,7
		No	n. d.	94,8	90,3
20	¿Por su contrato actual recibe derechos de cesantías?	Sí	n. d.	55,2	17,3
		No	n. d.	44,8	82,7
21	¿Por su contrato actual recibe vacaciones con sueldo?	Sí	n. d.	60,3	17,1
		No	n. d.	39,7	82,9
22	¿Por qué medio principal consiguió el empleo actual?	Pidiendo ayuda a familiares, amigos o colegas	44,7	95,4	92,6
		Visitando, enviando o llevando hojas de vidas a empresas o empleadores	7,9	2,8	5,1
		Puso o consultó avisos clasificados	n. d.	0,9	0,5
23	¿Cuánto ganó el mes pasado en el empleo?	De \$0 a \$600 000	93,8	86	84
		De \$610 000 a \$1 000 000	5,4	9,3	13,4
		De \$1 100 000 en adelante	0,8	4,7	2,6
24	¿El mes pasado recibió ingresos por horas extras?	Sí	n. d.	2,8	1,3
		No	n. d.	97,2	98,6
25	¿Además del salario, recibió alimentos como parte de pago?	Sí	14,5	40,7	39,5
		No	43,3	59,3	60,4
26	¿Además del dinero, recibió pago en especie? (electrodomesticos, ropa, etc.)	Sí	n. d.	0,9	0,6
		No	n. d.	99,1	99,3
27	¿Tiene auxilio de transporte?	Sí	n. d.	19,4	17,3
		No	n. d.	80,6	82,4
28	¿Tiene subsidio familiar?	Sí	n. d.	9,3	4
		No	n. d.	90,7	96
29	¿Tiene prima de vacaciones?	Sí	n. d.	0,9	4,6
		No	n. d.	99,1	95,4

30	¿Tiene prima de Navidad?	Sí	n. d.	1,9	8,1
		No	n. d.	98,1	91,9
31	¿Tiene prima de servicios?	Sí	n. d.	25,9	14,5
		No	n. d.	74,1	85,5
32	Afiliados como cotizantes o beneficiario a alguna entidad de salud.	Sí	65,2	85,3	88,9
		No	33,8	14,7	25,5
33	Afiliación al régimen contributivo o subsidiado.	Contributivo	58,2	63,1	58,4
		Subsidiado	7	31,1	34,4
		Otros. Fuerzas Armadas, Ecopetrol, univ. públicas	n.d	5,9	7
34	Paga mensualmente por la afiliación a salud.	Paga una parte y la otra la empresa o patrón	36,1	24,3	23,9
		No paga. Es beneficiario	11,4	55,4	57,8
		Paga la totalidad la empresa o patrón	n. d.	15,1	12,5
35	¿En los últimos meses dejó de asistir al médico o no se hospitalizó, porque no tenía con qué pagar una EPS o ARS?	Sí	n.d	3,9	89,9
		No	n.d	96,1	10,1
36	Afiliación a un fondo de pensiones.	Sí	33,5	19,3	8,1
		No	61,2	78,2	88,9
37	¿A cuál de los fondos está afiliado?	Fondo Privado	n. d.	58,8	56,6
		ISS, Cajanal	n. d.	38	30,2
38	Paga mensualmente por la afiliación a pensión.	Paga una parte y la otra la empresa o patrón	28,6	41	37,1
		Paga la totalidad de su afiliación	3,4	46	57,1
39	¿Está afiliado a una caja de compensación familiar?	Sí	n. d.	9,8	3,6
		No	n. d.	90,2	96,3
40	Tiempo que lleva trabajando de manera continua en la empresa o negocio.	Hasta 1 año	44,1	30,7	37,3
		De 1 a 5 años	30	30,5	28,8
		De 5 años en adelante	25,9	38,8	34,5

41	¿Cuánto tiempo trabajó en los últimos 12 meses?	De 0 a 11 meses	n. d.	23,9	23,2
		12 meses	n. d.	76,1	76,8
42	¿Cuántas personas en total tiene la empresa?	Trabaja solo	49,8	67,8	59,7
		De 2 a 5 personas	50,2	32,2	40,3
43	¿Dónde realiza principalmente su trabajo?	Local fijo (oficina, fábrica, etc.)	30,2	29,9	28,7
		En su vivienda	25,6	22,2	21,7
		Sitio al descubierto en la calle (ambulante y estacionario)	11,9	14,1	9,9
		En otras viviendas	10,4	13,2	16
44	¿Cuántos meses estuvo sin empleo entre el trabajo anterior y el actual?	Hasta 12 meses	85,3	82,2	86,3
		De 13 meses en adelante	14,7	17,8	13,7
45	¿En qué ocupó la mayor parte del tiempo la semana pasada?	Trabajando	n. d.	49	48,3
		Estudiando	n. d.	21,6	17,1
		Oficios del hogar	n. d.	19,7	21,3
46	¿Trabajó la semana pasada en un negocio familiar por una hora o más sin que le pagaran?	Sí	n. d.	2,1	3,1
		No	n. d.	97,9	96,9
47	¿Hizo en las últimas cuatro semanas alguna diligencia para conseguir un trabajo o instalar un negocio?	Sí	n. d.	12,8	34,5
		No	n. d.	87,2	65,5
48	¿Está afiliado por una empresa o individualmente a una aseguradora de riesgos profesionales (ARP)?	Sí	n. d.	13,3	5,9
		No	n. d.	86,7	94
49	¿Además de la ocupación principal, tenía la semana pasada otro trabajo o negocio?	Sí	n. d.	2,9	6,6
		No	n. d.	97,1	93,4
50	¿Desea cambiar el trabajo que tiene actualmente?	Sí	n. d.	28,6	36,4
		No	n. d.	71,4	63,6

51	¿No le gusta su trabajo actual?	Sí	n. d.	11,5	23,5
		No	n. d.	88,5	76,5
52	¿Con los beneficios y prestaciones que recibe?	Insatisfecho	n. d.	51,2	52
		Satisfecho	n. d.	33,8	43,4
53	¿Con su jornada laboral actual?	Satisfecho	n. d.	72,6	43,3
		Insatisfecho	n. d.	18	52
54	Este trabajo es:	Ocasional	n. d.	38,6	13,6
		Permanente	n. d.	61,4	85,4
55	Diligenció en las últimas 4 semanas para conseguir un empleo o montar un negocio.	Sí	n. d.	0,2	39
		No	n. d.	99,8	61
56	¿Cómo considera que es su empleo o trabajo actual?	Estable	n. d.	51,5	55,3
		Inestable	n. d.	39	39,9
57	Compatibilidad del trabajo con compromisos y deberes familiares	Compatible	n. d.	87,3	89,9
		Incompatible	n. d.	6	7,4
58	¿Desea conseguir un trabajo remunerado o instalar un negocio?	Sí	n. d.	14,6	25
		No	n. d.	85,4	75
59	¿En caso de no tener trabajo, de dónde obtendría los recursos principalmente?	Ayudas de hijos o familiares	n. d.	53,7	49,6
		No tendría recursos	n. d.	22	13,9
		Ahorros personales	n. d.	6,8	9,5
60	Está afiliado o hace parte de una asociación sindical o gremial	Sí	n. d.	0,2	0,7
		No	n. d.	99,8	99,3
61	Ha registrado el negocio ante alguna entidad (Cámara de Comercio, Alcaldías, Rut.)	Sí	1,2	29,9	53,3
		No	38,8	70,1	46,7
62	Pregunta a los trabajadores por cuenta propia, o empleador: ¿Cuál fue la ganancia neta en la actividad, negocio o profesión el mes pasado?	De \$0 a \$1 000 000	75	17,8	89,7
		De \$1 120 000 a \$5 000 000	22,8	49,5	10
		De \$5 000 000 en adelante	2,2	32,7	0,3

63	Actividad de la empresa donde trabaja . Según código a dos dígitos de la CIU revisión 3 adaptada para Colombia	Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos automotores y motocicletas; reparación de efectos personales y enseres domésticos.	18,8	23,6	n. d.
		Actividades de hogares privados como empleadores de personal doméstico.	6,8	8,5	n. d.
		Otras actividades empresariales (jurídica, contable, asesoría empresarial, ingeniería).	4,1	8,1	n. d.
		Transporte por vía terrestre; transporte por tuberías.	4,9	6,5	n. d.
64	Rama de actividad de la empresa donde trabaja. Según código a cuatro dígitos de la CIU revisión 3 adaptada para Colombia	Transporte no regular individual de pasajeros.	n. d.	3,7	5,2
		Comercio al por menor, en establecimientos no especializados, con surtido compuesto principalmente de alimentos (Viveres en general), bebidas y tabaco.	n. d.	3,9	4,8
		Construcción de edificaciones para uso residencial.	n. d.	2,9	5
		Otros tipos de expendio de alimentos preparados.	n. d.	1,9	4
65	El negocio o actividad lleva contabilidad o libro de registro	Sí	1,2	n. d.	3,9
		No	38,8	n. d.	46,3
66	Tasa de informalidad		73,6	66,4	62

Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta Continua de Hogares del DANE, año 2002, y Gran Encuesta integrada de Hogares para los años 2008 y 2012. n. d. = No existen datos. En algunas opciones de respuesta la suma no es de 100 % porque se escoge las respuestas con mayor frecuencia. Las opciones de SÍ y NO no siempre suman 100 %, porque existen valores perdidos en las encuestas.

Tabla A.2.

Valores mínimos y máximos de probabilidad de modelos lineal y probit de los años 2008 y 2012

Año	2008		2012	
	Valor de probabilidad			
	Mínimo	Máximo	Mínimo	Máximo
Modelo lineal	-0,5548	1,1805	-0,1988	1,5117
Modelo probit	0,2269	0,8908	0,0000019	1

Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH año 2008 y GEIH año 2012 del DANE

Tabla A.3

Selección de modelos mediante criterio de Akaike y Schwarz

Año	2008		2012	
Modelo	Probit	Logic	Probit	Logic
Criterio de ajuste				
Akaike	1266,09	1265,46	1308,12	1288,79
Schwarz	1324,62	1323,98	1377,57	1353,25

Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH año 2008 y GEIH año 2012 del DANE

Tabla A.4

Variables utilizadas en el modelo probit: años 2008 y 2012

Variables	Definición
Dependientes	Se sigue la definición de informalidad del DANE
Informal	1 = Informal 0 = Formal
Independientes	
Años aprobados de educación	Es el número de años aprobados en educación formal

Edad	Es la edad de la persona
Casado	1 = Casado o en unión libre
	0 = Otro caso
Antigüedad en años en el empleo actual	Número de años que lleva en el empleo
Rama de actividad	1 = Agricultura
	2 = Industria manufacturera
	3 = Electricidad, gas y agua
	4 = Construcción
	5 = Comercio, restaurante y hoteles
	6 = Transporte
	7 = Comunicaciones
	8 = Establecimientos financieros
	9 = Servicios
Posición ocupacional en el empleo	1 = Obrero o empleado de empresa particular
	2 = Obrero o empleado del gobierno
	3 = Empleado doméstico
	4 = Trabajador por cuenta propia
	5 = Patrón o empleador
	6 = Trabajador familiar sin remuneración
Cotizante para salud	1 = Sí afiliado
	0 = No afiliado
Cotizante para pensión	1 = Sí afiliado
	0 = No afiliado
Nro. de personas en familia	Se refiere al número de integrantes en la familia
Género	1 = Hombre
	0 = Mujer
Jefe de hogar	1 = Jefe de hogar
	0 = Otro caso

Fuente: Elaboración propia con base la GEIH año 2008 y GEIH año 2012 del DANE

Tabla A.5
Modelo probit de informalidad para Villavicencio: años 2008 y 2012

	Pr (2008)	Pr (2012)
Años aprobados de educación	-0,1929**	-0,0144
Edad	-0,0029	-0,0003
Casado	0,1527**	0,3744
Antigüedad en años en el empleo	-0,0044	-0,0216***
Rama de actividad (Base agricultura)		
Industria manufacturera	-0,8760**	-1,5276
Electricidad, gas y agua	-1,4330**	0
Construcción	-0,7622	0,9316***
Comercio, restaurante y hoteles	1,3084***	1,2829***
Transporte	1,7534***	0,5217***
Comunicaciones	-0,5514	-0,1053
Establecimientos financieros	-0,5368	-0,3806**
Posición ocupacional en el empleo (base obrero o empleado de empresa particular)		
Obrero o empleado del Gobierno	0	-1,5276***
Empleado doméstico	-0,4712	0
Trabajador por cuenta propia	-0,1387	1,7770***
Patrón o empleador	-0,0029	2,6362***
Trabajador familiar sin remuneración	0,6161**	2,0867***
Cotizante de salud	-0,3259**	-0,234*
Cotizante de pensión	0,2519	1,7961
Nro. de personas en la familia	0,7171***	0,0773***
Género	0,7797	-0,0671
Jefe de hogar	0,3513***	-0,2913***

* $p < 0,1$ ** $p < 0,05$ * $p < 0,01$

Fuente: Elaboración propia con base en la ENH año 2008 y GEIH año 2012 del DANE

Tabla A.6

Ajuste del modelo

Años	2008	2012
Nro. de observaciones	970	2589
LR chi2(11)	60,24	1618,49
Prob>chi2	0	0
Log likelihood	-621,0447	-643,0601
Pseudo R2	0,0463	0,5572
Capacidad de predicción	85,58 %	92,16 %
Test de Wald		
chi2(11)	57,7	943,5
Prob>chi2	0	0

Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH año 2008 y GEIH año 2012 del DANE

Tabla A.7

Pruebas de hipótesis para contrastar la validez de probit: años 2008 y 2012

Prueba de hipótesis para contrastar la validez del modelo probit 2008
Ho: no existe correlación entre los errores del sistema de ecuaciones
Ha: existe correlación entre los errores del sistema de ecuaciones
Chi-squared = 60,24
P-value, Chi-squared = 0
Como la probabilidad es menor al 5 %, muestra que se aprueba la hipótesis nula
Prueba de hipótesis para contrastar la validez del modelo probit 2012
Ho: no existe correlación entre los errores del sistema de ecuaciones
Ha: existe correlación entre los errores del sistema de ecuaciones
Chi-squared = 1618,49
P-value, Chi-squared = 0
Como la probabilidad es menor al 5 %, muestra que se aprueba la hipótesis nula

Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH año 2008 y GEIH año 2012 del DANE

Tabla A.8
Matriz de clasificación

Año 2008		
Sensitivity	Pr (+I D)	90,29%
Specificity	Pr (-I~D)	78,39%
Correctly classified		85,58%
Año 2009		
Sensitivity	Pr (+I D)	93,02%
Specificity	Pr (-I~D)	71,29%
Correctly classified		87,37%

Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH año 2008 y GEIH año 2012 del DANE



Referencias bibliográficas

- Alcaldía de Villavicencio. (2010). *Expediente Municipal. Unidad VI. Tránsito y Transporte*. Villavicencio, Colombia: Alcaldía de Villavicencio.
- Alcaldía de Villavicencio (2012). *Plan de Desarrollo Municipal "Gobierno de la Ciudad"*. Villavicencio, Colombia: Alcaldía de Villavicencio.
- Alvis, G. (2010). Fecundidad y participación de la mujer en el mercado laboral. *Revista Gerencia Política de Salud*. 9 (19), pp. 90-107.
- Anisi, D. (1983). El papel de los salarios en la economía postkeynesiana. *Cuadernos de economía*. 11 (31), pp 231-247. Recuperado de <https://repositorio.uam.es/handle>
- Banco de la República y DANE. (2012). *Informe de Coyuntura Económica Regional, 2011*. Bogotá, Colombia: Banco de la República
- Banco de la República y DANE. (2012). *Informe de coyuntura Económica Regional*. Bogotá, Colombia: Departamento de Documentación y Editorial Banco de la República.
- Banco de la República y DANE (2013). *Informe de Coyuntura Económica 2013*. Villavicencio, Colombia: Cámara de Comercio de Villavicencio.
- Beltrán Díaz, S. M., y Gómez Ramos, V. (2005). *Caracterización de los empleados informales de la ciudad de Villavicencio* (tesis de grado). Universidad de los Llanos. Villavicencio.

- Benjumea Yepes, H. (2007). *Aproximación a la historia empresarial del Meta, 1960-2005*. Villavicencio, Colombia: Electrificadora del Meta. S. A. y Fondo Mixto de Promoción y Cultura de las Artes del Meta.
- Berthomieu, C., Ehrhart, C. y Hernández-Bielma, L. (2005). El neoes-
tructuralismo como renovación del paradigma estructuralista de la
economía del desarrollo. *Revista Latinoamericana de Economía*, 36
(143), 9-32. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx>.
- Bielschowsky, R. (2009). Sesenta años de la Cepal: estructuralismo
y neoestructuralismo. *Revista de la Cepal*, 97, 173-194.
Recuperado de <http://www.cepal.org/publicaciones>.
- Cámara de Comercio de Bogotá (2015). *Estado de Bogotá Región*.
Bogotá: CCB.
- Cámara de Comercio de Bucaramanga. (2012). *Indicadores
económicos de Santander*. Bucaramanga, Colombia: Cámara de
Comercio de Bucaramanga.
- Cámara de Comercio de Villavicencio. (2009). *Censo de carretera
Villavicencio-Bogotá*. Villavicencio, Colombia: Cámara de
Comercio de Villavicencio.
- Cámara de Comercio de Villavicencio. (2011). *Informe de Coyuntura
Económica 2011*. Villavicencio, Colombia: Cámara de Comercio
de Villavicencio.
- Cámara de Comercio de Villavicencio (2015). *Informe de coyuntura
económica empresarial*. Villavicencio, Colombia: Cámara de
Comercio de Villavicencio.
- Capera Romero, L. y González Arbeláez, Á. (Septiembre de 2011).
Un índice de bancarización para Colombia. *Reporte de estabilidad
financiera*. Bogotá, Colombia: Banco de la República.
- Castells, M. y Portes A. (1989). World Underneath: The Origins,
Dynamics and Effects of the Informal Economy. En A. Portes,
M. Castells y L. Benton (Eds.), *The Informal Economy. Studies
in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore, Estados
Unidos: The Johns Hopkins University Press.

- Cataño, J. F. (2009). *Lecciones de economía marxista*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Centro de estudios de la construcción y el desarrollo urbano regional –CENAC–. (2012). *Boletín estadístico-contexto sectorial-Villavicencio, Meta*. Bogotá, Colombia.
- Centro de Investigaciones para el Desarrollo (2003). *Bien-estar. Macroeconomía y pobreza*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional y Contraloría General de la República.
- Charry, A. (2003). La participación laboral de las mujeres no jefes de hogar en Colombia y el efecto del servicio doméstico. *Borradores de economía*, (262), Recuperado de <http://www.banrep.gov.co/es/borrador-262>.
- Cimoli, M. (2005). *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*. Santiago de Chile, Chile: Cepal.
- Cimoli, M., Primi, A., y Pugno, M. (2006). Un modelo de bajo crecimiento: la informalidad con restricción estructural. *Revista de la Cepal*, (88), 89-107. Recuperado de <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/24345/g2289ecimoliprimipugno.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2008). *La transformación productiva, veinte años después: viejos problemas, nuevas oportunidades*. Santiago de Chile, Chile: Cepal.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2007). *Progreso técnico y cambio estructural en América Latina*. Santiago de Chile, Chile: Cepal.
- Congreso de la República de Colombia (29 de diciembre de 2010). Ley de Formalización y Generación de Empleo. [Ley 1429 de 2010]. DO:47.937.
- Congreso de la República de Colombia (3 de diciembre de 2009). Ley de protección integral a la familia. [Ley 1361 de 2009]. DO: 47.552

- Contraloría Municipal de Villavicencio (2013). *Informe preliminar de auditoría gubernamental al Plan de Acción y Metas del plan de desarrollo y la Secretaría de control físico del Municipio de Villavicencio*. Villavicencio, Colombia: Contraloría Municipal de Villavicencio.
- Corporación Desarrollo para la paz del Piedemonte Oriental. (2004). *Conversatorios sobre el desarrollo en Villavicencio*. Villavicencio, Colombia: Cordepaz
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2010). *Boletín de prensa-cuentas departamentales Base 2005*. Bogotá, Colombia: DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2012). *Cuentas Departamentales- Base 2005*. Bogotá, Colombia: DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2010). *Cuentas Departamentales-Base 2005: Resultados y Cambios Metodológicos*. Bogotá, Colombia: DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2011). *Encuesta Nacional Agropecuaria*. Bogotá, Colombia: DANE
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2013). *Medición del empleo informal y seguridad social*. Bogotá, Colombia: DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2014). *Medición del empleo informal y seguridad social*. Bogotá, Colombia: DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2009). *Metodología informalidad Gran Encuesta Integrada de Hogares -GEIH-*. Bogotá, Colombia: DANE.
- Díaz, S. y Ortiz, R. (2009). *Relación de la economía formal e informal en Villavicencio periodo 2002-2009* (Tesis de pregrado). Universidad de los Llanos, Villavicencio.
- Di Filippo, A., y Franco, R. (2000). *Integración regional, desarrollo y equidad*. Ciudad de México, México: Cepal, Siglo XXI.
- El sector servicios lidera el crecimiento de la informalidad (16 de enero de 2016). *Dinero*. Recuperado de <http://www.dinero.com/economia/articulo/el-empleo-informal-en-noviembre-del-2015/218147>

- Éxito de la economía no llega a mano de obra no calificada. (25 de marzo de 2012). *Portafolio*, Recuperado de <http://www.portafolio.co/economia/finanzas/exito-economia-llega-mano-obra-calificada-96796>
- Enchautegui, M. E. (2008). *Departamento de Economía, Universidad de Puerto Rico*. Recuperado de <http://economia.uprrp.edu/notas%20de%20clase%207.pdf>
- Espinel Riveros, N. (2007). El departamento del Meta. En H. Benjumea Yepes, *Aproximación a la historia empresarial del Meta* (pág. 278). Villavicencio, Colombia: Electrificadora del Meta, S.A. Fondo Mixto de Promoción y Cultura de las Artes del Meta.
- Fajnzylber, F. (2006). *Una visión renovadora del desarrollo de América Latina*. Santiago de Chile, Chile: Cepal.
- Ffrench-Davis, R. (2011). *Empleo decente y estabilidad macroeconómica real*. *Revista Internacional del Trabajo*. Santiago de Chile, Chile: OIT.
- Farné, S. (4 de diciembre de 2011). Lucha contra la informalidad. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-5007194>
- Fajnzylber F. (1996). *Transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile, Chile: Cepal.
- Figueroa, C. A. (2010). Determinantes de la informalidad laboral y el subempleo en las áreas metropolitanas de Barranquilla, Cartagena y Montería. *Serie Documentos IEEC*, (32). Bogotá, Colombia: Universidad del Norte.
- Ferreira, M. T. (2012): *Informal versus Precarious Work in Colombia: Conceptualisation and Operationalisation to Approach Quality of Labour*. La Haya, Holanda: International Institute of Social Studies.
- Galindo, G., Pedraza, C., Betancourt, F., Moreno, R. D. y Cabrera, E. (2007). *Planeación ambiental del sector hidrocarburos para la conservación de la biodiversidad en los llanos en Colombia*. Bogotá, Colombia: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.

- Gallart, M. A. (2003). Habilidades y competencias para el sector informal en América Latina: una revisión de la literatura sobre programas y metodologías de formación. *Boletín Técnico Interamericano de Formación Profesional*, (155), 33-55.
- Galvis, L. (2012). Informalidad laboral en las áreas urbanas de Colombia. *Documentos de trabajo sobre economía regional*, (52). Bogotá, Colombia: Banco de la República.
- García Cruz, G. A. (2009). Evolución de la informalidad laboral en Colombia: determinantes macros y efectos locales. *Archivos de Economía*, (360), Bogotá, Colombia: Departamento Nacional de Planeación.
- Guataqui, J.C., García-Suaza, A., y Rodríguez-Acosta, M. (2011). El perfil de la informalidad laboral en Colombia. *Series de documento de trabajo*, (95), Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario
- Gutiérrez G.E. (2008). *Trayectorias de pensadores en nuestro tiempo*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.
- Gutiérrez, J. (8 de junio de 2012). Sin impacto. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11930727>
- Gutiérrez, L. H., & Gamboa N., L. F. (2007). *Oportunidades móviles. pobreza y acceso en América Latina y el Caribe*. Lima, Perú: Dirsí.
- Guzmán Quintero, L. M. (2009). *Influencia de los factores aceleradores del conflicto armado del Meta en la dificultad* (Tesis de grado). Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.
- Hart, K. (1973). Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana. *The Journal of Modern African Studies*, 11(1), 61-89.
- Hernández, G.H. (2004) *Impacto de las regalías petroleras en el departamento del Meta. Ensayos sobre economía regional*. Villavicencio, Colombia: Banco de la Republica.
- Consejo Privado de Competitividad, (2010). *Informe Nacional de Competitividad 2010-2011*. Bogotá, Colombia: Consejo Privado de Competitividad.

- Instituto Mexicano de Transporte. (2002). *La permeabilidad de los suelos en los problemas de transporte de contaminantes: Aplicación en la infraestructura del transporte*. Ciudad de México, México: Instituto Mexicano de Transporte.
- Jara Urzola, A. (2012). *Plan de desarrollo Económico y Social del Departamento del Meta, 2012-2015*. Villavicencio, Colombia: Gobernación del Meta.
- Producción industrial 2% por debajo del crecimiento de la economía en el 2011. (28 de marzo de 2012). *La nota económica*. Recuperado de <http://www.lanotadigital.com/business/produccion-industrial-2-por-debajo-del-crecimiento-de-la-economia-en-el-2011-31857.html>
- Katz, J. (2006). *Tecnologías de la información y la comunicación e industriales culturales. Una perspectiva latinoamericana*. Santiago de Chile, Chile: Cepal, Europeaid.
- Klein, E. Tokman V. (2000). La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización. *Revista de la Cepal*, (72), 7-30.
- Ladino, W. (2012). La suerte de Colombia. *Revista Colombia Nueva*, (4).
- León Camargo, A., y Caicedo Mora, H. G. (2011). La economía informal en Villavicencio. *Finanzas y Política Económica*, 3 (2), pp. 83-103. Recuperado de http://editorial.ucatolica.edu.co/ojsucatomica/revistas_ucatolica/index.php/RFYPE/article/view/520
- Lesmes, A. (febrero de 2013). Los cuatro aspectos que 'trasnochán' al Banco de la República. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12573624>
- Lewis, W. A. (1954). Economic Development with Unlimited Supplies of Labour. *Manchester School of Economics and Social Studies*, 22 (2), 139–191.
- Lustig, N. (2010). *Los grandes problemas de México: crecimiento económico y equidad*. Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- Machinea, J. L. (2004). *Palabras del señor José Luis Machinea, secretario ejecutivo de la Cepal en la inauguración del trigésimo periodo de sesiones*. Santiago de Chile, Chile: Cepal.

- Maldonado, A. (Octubre de 2010). *La evolución del crecimiento industrial y transformación productiva en Colombia 1970-2005. Patrones y determinantes* (Tesis de maestría). Universidad Nacional, Bogotá, Colombia.
- Maul, H. (Septiembre de 2010). *La economía informal: un enfoque neoinstitucional*. Guatemala: Universidad Francisco Marroquín.
- Méndez, O. y Cubillos, R. (2010). *Caracterización de la economía informal en Villavicencio, 2002-2009* (Tesis de pregrado). Universidad de los Llanos, Villavicencio, Colombia.
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. (2011). *Circular 181 de 2011*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Comercio, Industria y Comercio.
- Ministerio del Trabajo. (2011). *Diagnóstico Villavicencio*. Bogotá, Colombia: Ministerio del Trabajo.
- Ministerio de la Protección Social (2010). *Causalidad del empleo informal en el espacio público de la zona centro de la ciudad de Villavicencio*. Villavicencio, Colombia: Observatorio del empleo del Departamento del Meta.
- Neffa, J. C. (2006). *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo. Tomo I. Marxistas y keynesiano*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Neffa, J. C. (2007). *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo. Tomo II. Neoclásicos y Nuevos Keynesianos*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Núñez Castrejón, A. y Gómez Chiñas, C. (2008). Controversia y debate actual sobre el sector informal. *Revista Análisis Económico*.
- Observatorio de Empleo en el Departamento del Meta (2012). *Diagnóstico socioeconómico y del mercado del trabajo. Departamento del Meta*. Villavicencio, Colombia: Red de Observatorios Regionales del Mercado de Trabajo.
- Ocampo, J (2003). Luces y sombras de las reformas estructurales de Latinoamérica. *I Encuentro del Grupo de Biarritz: "América Latina: La Gobernabilidad Amenazada"* Biarritz: Corporación Escenarios, CAF, CMEAL, Alcaldía de Biarritz.

- Ocampo, J. A. (1999). La crisis y el empleo. *Notas de la Cepal*, (120). Santiago de Chile, Chile: Cepal.
- Organización Internacional del Trabajo. (2002). *Conferencia Internacional del Trabajo, 90^a reunión*. El trabajo decente y la economía informal. Ginebra, Suiza: OIT.
- Organización Internacional del Trabajo. (1991). *El dilema del sector no estructurado. Memoria del director general: Conferencia Internacional del trabajo. 78a*. Ginebra, Suiza: OIT.
- Organización Internacional del Trabajo. (2012). *Informe mundial sobre salarios*. Ginebra, Suiza: OIT.
- Organización Internacional del Trabajo. (2003). *Políticas de empleo en Chile y América Latina. Seminario en honor a Víctor Tokman*. Santiago de Chile, Chile: OIT.
- Organización Mundial del Comercio y Organización Internacional del Trabajo (2009). *La globalización y el empleo en el sector informal en los países en desarrollo*. Santiago de Chile, Chile: Organización Mundial del Comercio y Organización Internacional del Trabajo.
- Organización de las Naciones Unidas. (2008). *Creación de un entorno institucional conducente al aumento de la inversión extranjera y al desarrollo sustentable*. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Acra: ONU.
- Organización Panamericana de la Salud. (2003). *Características generales de la población desplazada a diciembre de 2003*. Bogotá, Colombia: Organización Panamericana de la Salud.
- Ortiz, C., Uribe, J. y García, G. (2007). Informalidad y subempleo: Un modelo probit bivariado aplicado al Valle del Cauca. *Sociedad y Economía*, (13).
- Ortiz, C., Uribe, J., y García, G. (2007). Informalidad y Subempleo: Un Modelo Probit bivariado aplicado al Valle del Cauca. *Archivos de Economía*, (31).
- Osorio Duque, C. (2011). Informe mensual de coyuntura económica y social. *Observatorio de Políticas Públicas*, (5).

- Perry, G. y Maloney W. (2007). *Informalidad: escape y exclusión*. Washington, Estados Unidos: Banco Mundial.
- Petroff, J. (2002). *peoi.org*. Recuperado el 4 de Febrero de 2013, de peoi.org/Courses/Courses/D-ec/mac/mac8/mac7.html
- Pinto, A. (1970). Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina. *El trimestre Económico*. Ciudad de México, México.: Fondo de Cultura Económica.
- Posada, C., y Arango, L. (2002). La participación laboral en Colombia. *Borradores de Economía*. Bogotá, Colombia: Banco de la República.
- Prebisch, R. (1978). Planificación, desarrollo y democracia. *Conferencia Regional sobre Condiciones Sociales de la Democracia*. San José de Costa Rica, Costa Rica: CLACSO.
- Ramírez, J.C. (2012) . Colombia, entre los 20 países con peores salarios del mundo. *El Portafolio*. Recuperado de <http://www.portafolio.co/finanzas-personales/colombia-los-20-paises-peores-salarios-del-mundo>
- Ramírez J.M. y Parra-Peña R. (2010). *Escalafón de la competitividad de los departamentos en Colombia, 2009*. Bogotá, Colombia: Cepal.
- Rausch, J. M. (2011). *De pueblo de frontera a ciudad capital*. Villavicencio, Colombia: Juan XXIII Ltda.
- Petrominerales dice que la exploración de petróleo no ha afectado a pobladores ni animales (Agosto de 2010).. *Llano 7 días*, p. 10.
- Rodríguez Castillo, D. J. (2010). *Modelar la concentración de la tierra en Colombia mediante modelos econométricos espaciales*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional.
- Rosales, O. (Abril de 2013). Cepal. Recuperado de <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/49724/ComercioInternacionalyDesarrolloInclusivo.pdf>
- Rosales Álvarez, R. A., Perdomo Calvo, J. Á., Morales Torrado, C. A. y Urrego Mondragón, J. A. (2010). *Fundamentos de Econometría Intermedia: teoría y aplicaciones*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.

- Ruiz Granados, C. (18 de octubre de 2013). Se evaden \$11,2 billones en seguridad social. *El Colombiano*, p. 9A.
- Secretaría de Planeación y Desarrollo Territorial. Gobernación del Meta. (2011). *Análisis de cifras económicas departamento del Meta. Primer semestre de 2010 y 2011*. Villavicencio: SPDT.
- Sengenberger, W.(2005). *Globalization and Social Progress: The Role and Impact of International Labour Standards*. Bonn, Alemania: Friedrich Ebert Stiftung.
- Sunkel, O. (1991). Del desarrollo hacia adentro al desarrollo desde dentro. En O. Sunkel (Compilador), *El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Tobón A. y Galvis, D. (2009). Análisis sobre la evolución reciente del transporte en Colombia. *Perfil de Coyuntura Económica*, (14).
- Tokman, V. (2001). *De la informalidad a la modernidad*. Santiago de Chile, Chile: Organización internacional del Trabajo.
- Tokman, V. (2003). Hacia una visión integrada para enfrentar la inestabilidad y el riesgo. *Revista de la Cepal*, (210).
- Tokman, V. (2004a). Las dimensiones laborales de la transformación productiva con equidad. *Serie financiamiento del desarrollo*. Santiago de Chile, Chile: ONU.
- Tokman, V. E. (2004b). *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*. Santiago de Chile, Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Trejo, J. (2003). *La ocupación en el sector informal, 1995-2003*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.
- Valenzuela A. y Monroy R. (2014). *Formal/Informal/Illegal: Los Tres Circuitos de la Economía Espacial en América Latina*. Ciudad de México, México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Wooldridge, J.M. (2009). *Introducción a la econometría un enfoque moderno*. 3ra ed. Ciudad de México, México: Cengage Learning.
- Wooldridge, J.M. (2010). *Introducción a la econometría: un enfoque moderno*. 4ta ed. Ciudad de México, México: Cengage Learning Editores.

